

COLOR ESPERANZA



VENEZUELA EN TIEMPOS DE CAMBIO



ISABEL BAZÓ

COLOR ESPERANZA

Venezuela en tiempos de cambio

Isabel Cristina Bazó Rodríguez

COLOR ESPERANZA

por Isabel Cristina Bazó Rodríguez

Revisor técnico

Abelardo Bazó Canelón

Pedro Jesús Bazó Canelón

Portada

Isabel Cristina Bazó Rodríguez

Edición:

Pedro Jesús Bazó Canelón

Dedicatoria

La presente obra se la dedico principalmente a Dios, a Venezuela y a todas las personas que han entregado su vida por la restauración de la democracia en nuestro país.

Un secreto. —Un secreto, a voces: estas crisis

mundiales son crisis de santos.

—Dios quiere un puñado de hombres "suyos"

en cada actividad humana. —Después... "pax Christi in regno Christi"

—la paz de Cristo en el reino de Cristo."

Josemaría Escrivá de Balaguer (Camino, punto 301)

CONTENIDO

| | |
|--|----|
| Capítulo 1: La fuga..... | 6 |
| Capítulo 2: Asfixia..... | 12 |
| Capítulo 3: Salvación y sacrificio | 17 |
| Capítulo 4: Tristeza..... | 21 |
| Capítulo 5: Corazón de Piedra..... | 26 |
| Capítulo 6: El inicio..... | 29 |
| Capítulo 7: Arrepentida..... | 33 |
| Capítulo 8: Decepciones..... | 38 |
| Capítulo 9: Traición y tragedia | 41 |
| Capítulo 10: Expiación..... | 45 |
| Capítulo 11: Operación jaque mate | 51 |

Capítulo 1: La fuga

Eran los inicios del año de 1996, en Macaracuay, en la ciudad de Caracas. Viviana Velásquez era la vecina de Benjamín López. Era un vecindario pintoresco con muchos jardines llenos de flores. En la casa de Viviana, quien tenía 12 años en aquel entonces, siempre se encontraban sus tres amigos Giuseppe, Amanda y Ben. Todos juntos solían comer en las tardes panquecas con miel y delicioso queso derretido, junto a una rica taza de chocolate caliente que preparaba doña Carmen, la madre de Viviana. Todos eran felices sin saberlo. Era un país donde los niños corrían por las calles, todos vestían dignamente y sobre todo había libertad. Las calles eran muy limpias y los centros comerciales y mercados llenos de una gran variedad de productos. Era una época en donde el sol parecía brillar más.

El 2 de febrero de 1999 fue un día que llegó para no olvidarse. Lo malo estaba por iniciar. Conforme avanzaban los años, la delincuencia aumentaba lentamente.

Giuseppe se vio obligado a emigrar con sus padres, quienes intuían que lo que estaba por venir no iba a ser bueno. En diciembre de 1998 había ganado las elecciones el comandante Hugo Chávez Frías, y su proyecto socialista de gobierno inquietó a muchos venezolanos. Viviana despidió a su padre con mucha tristeza. Luego, con el alma destrozada fue caminando sola a su casa.

- ¡Alto ahí! -, gritó un hombre alto, con una navaja. - Quiero tu bolso -. Viviana no tenía la menor intención de entregarle a un extraño su bolso. El hombre enojado la golpeó fuertemente en la cara con su puño. Antes de que Viviana pudiera alzar la voz para pedir auxilio, el criminal se asustó y sin demostrarlo empujó fuertemente a la niña y salió corriendo con su navaja escondida. Viviana se golpeó la cabeza contra el filo de una acera. Luego de horas de búsqueda, fue encontrada en el pavimento a la mañana siguiente de ser agredida. Fue llevada al hospital más cercano, y sentada en una silla de ruedas, pues los golpes afectaron su cerebro, cosa que también afectó su mente. Todos la llamaban “la niña” aunque se hubiera convertido en una mujer hermosa de cabello color cobrizo, pues actuaba como si no hubiese crecido mucho.

Sin contemplación alguna los años siguieron pasando luego del triste incidente. Benjamín López se convirtió en un sacerdote, le decían el padre Ben, tenía 7 años de haber sido ordenado en el 2012. Tenía ya 35 años de edad. Estudió teología bíblica en la Universidad Gregoriana de Roma. Era muy inteligente. Todos lo conocían como una eminencia, pues también se graduó con honores de ingeniero electricista en la Universidad Central de Venezuela en 5 años. Era párroco en el Tambor, en Los Teques, y era capellán de las cárceles de Ramo Verde. Era un hombre muy ocupado, pero procuraba no aparentarlo, y su mayor debilidad era su arrogancia e impulsividad. Cuando no luchaba con su defecto dominante terminaba llevándole la contraria a todos. Si alguien iba a la derecha, él se dirigía a la izquierda. Pero era muy caritativo, y esto no lo procuraba, sino que le nacía, y cada viernes le llevaba medicinas y comida a la niña Viviana.

- Menos mal que llegaste, Ben, Viviana dejó caer los frascos de compota y el vidrio se fragmentó y no pudo comer - dijo doña Carmen preocupada. - El señor Velásquez fue despedido de su empresa porque fue expropiada y él se rebeló. "Ay no, Vivi, no te despeines" -, dijo la señora a su hija que se desató sus dos trenzas jugando a girar la cabeza. La hermanita menor de Viviana, Mayo, se acercó con el cepillo de cabello. - Quédate quieta, Vivi, o te caerán piojos. No te preocupes Ben, es que cada vez que Vivi tiene hambre, inventa un juego nuevo para protestar -, rio Mayo atando su cabello cobrizo. - Ustedes no se preocupen, yo les traeré comida siempre, algún día la gente de este país dejará de protestar, solo es cuestión de tiempo... y de acción, lamentablemente -. Ben sacó de una bolsa una sopa, una compota y harina de maíz, deseaba poder ayudar más, pero la situación no era fácil.

- Mamá, ¿Amanda es mala? - Preguntó Viviana. - No es mala - dijo Mayo. - Pero es odiosa-, siguió Vivi. Amanda estaba del lado del gobierno, le encantaba molestar a Viviana diciéndole ignorante y discutiendo sobre por qué el gobierno era lo máximo. - Para esa fea es fácil decirlo, su esposo es un "enchufado" - continuó Mayo. - Éramos amigas, y ya no. LA ODIO -, se quejó Vivi. Hubo un silencio de muerte en la casa. - ¿Cuándo volverá Giuseppe? Yo lo amo - dijo Viviana rompiendo aquel silencio. Eso fue muy inesperado. - Giuseppe se fue ayer, ya debería volver para que nos casemos -. Viviana creía que era ayer cuando era una niña de 9 años que jugaba a las bodas con sus muñecas, cosa que le encantaba.

- Me tengo que ir, debo celebrar una Misa -, dijo yéndose Benjamín.

Una semana después fue a bautizar a un bebé. Su padre era muy simpático, era un viejo amigo de la UCV llamado Eduardo Enrique. El bautizo era en una iglesia con las ventanas más coloridas que puedas imaginar con una iluminación espectacular.

- Eduardo, amigo, pensar que fue ayer cuando nos conocimos en la universidad. Tenía tiempo sin verte. Me dio tanta alegría bautizar a tu hijo Erick... Los dos hombres iniciaron una conversación, en unos segundos de silencio y soledad, Eduardo habló: Encarcelaron a Felipe Dallas. ¿QUÉ?, Benjamín no se lo podía creer. Felipe era un gran amigo de facultad de ingeniería de la UCV que estudió con Ben. Se alzó contra el gobierno. Se dice que trató de atentar contra su vida, Maduro es un diablo, ojalá se muera. No digas eso, no lo digas. Pero sí necesitamos que alguien pare esto. Sí pero ese alguien... ¿Dónde está? ¿Cuándo aparecerá nuestra salvación? Esto de esperar y esperar no es lo mío, amigo. Necesitamos un líder que detenga esto, un héroe. Ojalá los superpoderes existieran... a veces hasta pierdo la fe en que esto pare.

Esa noche Benjamín durmió en su cuarto color azul cielo soñando con momentos de su pasado, algunos felices, otros tristes.

Al despertar en la madrugada, cuando la luz era poca, tenía mucha hambre, ese día en su dispensa no le quedaba nada para comer, pues todo lo había regalado a los pobres. Pero sí tenía algo de efectivo, y quiso consentirse yendo a comprarse una empanada de queso. Una humilde señora le pidió un poco antes de que pudiera morderla. En un principio su intención fue ignorarla, pero luego se detuvo a pensar: "Vamos, hombre. Deberías darle un poco. ¿Qué harías si se tratara de tu madre?". Tomó media empanada y se la obsequió a la mujer y siguió su camino. Luego un joven lo gritó para que le diera comida y le dio algo de efectivo. No había podido comer nada, así que se fue avanzando rápido. Cuando por fin estaba dispuesto a devorar su empanada, se le acercó un indigente de edad avanzada, entonces antes de que sucediera otra evento que le impidiese morder la empanada, partió la mitad que le quedaba en dos, una mitad se la comió y la

otra se la dio al indigente. Esta historia se llama la empanada más codiciada del planeta, refunfuñó Ben molesto. Del planeta no, de Venezuela sí, respondió un hombre sin mirarlo. Luego Ben lo reconoció de vista, era un feligrés. - PADRE BEN, QUÉ PENA, QUÉ VERGÜENZA, PERDÓN..., No lo reconocí. - Descuida. ¿Dónde trabajas?-, - Me llamo... Juan Carlos Rubio, soy teniente coronel, y estoy destacado en Ramo Verde, sé que usted es muy amigo de Felipe Dallas y estoy muy preocupado por él, padre. Lo están torturando. No sé qué hacer. Las cosas que suceden allá son terribles. – Efectivamente conozco a Felipe, si en algo nos parecemos es en que muchas veces actuamos por impulso. Pero es mi amigo, debo hacer algo. No me diga, padre, yo llevo ideando un plan desde hace mucho tiempo.

Un rato después Ben se encontró con Juan en su casa. Muy bien, padre Ben, este... es el plan, cuando sean las doce de la noche, es mi turno... No, no, no, no, No puedo permitir que te expongas así. Sabes bien que la seguridad es muy estricta, y podría ser muy peligroso. Nos ubicarían fácilmente. Déjame el plan a mí y verás cómo todo irá de maravilla... espero. Benjamín tenía muchos conocidos, y ya estaba ideando un plan que según él no podía fallar.

Ben entabló una conversación con el general de la Guardia Nacional Federico Sáenz. Federico era una buena persona con un secreto oculto, no apoyaba al gobierno. Benjamín sabía el secreto... necesito pedirte un favor muy grande, dijo casi en un susurro el padre. Sus ojos color café parecían volverse rojizos con la seriedad de su rostro, o al menos así lo veía Federico Sáenz. Necesito que hables con el capitán Jorge Gutiérrez. Él y tú comparten secreto. Lo necesito por un amigo llamado... -. Sus ojos ahora parecían encenderse en llamas. - Felipe Dallas lo necesita -. Federico se estremeció, pero bien sabía que el padre Ben era su amigo, y todo amigo de su amigo era también suyo.

Ben visitó a Dallas en la cárcel y le llevó pan. El pobre Felipe Dallas tenía mucha hambre y esa era la primera buena comida que probó en mucho tiempo que parecía haberse alargado excesivamente. - Padre, por favor, sé que no saldré de aquí en mucho tiempo. Tal vez muera antes de que pueda ser liberado. Así que necesito confesarme -. Ben lo confesó sin decirle nada relacionado con el tema del plan de escape que el general Federico Sáenz había iniciado con el capitán Jorge Gutiérrez.

Los soldados que vigilaban la celda de Dallas tenían su hora libre. Finalmente llegaron dos soldados, Mauricio y Patricio Gámez. Eran dos hermanos que siempre fingían carecer de astucia. Tampoco estaban del lado del gobierno, pero no hacían nunca un solo comentario sobre el tema, eran silenciosos y reservados. Mauricio con voz baja y sin mirar la celda o al padre Ben, dijo: - Jorge Gutiérrez nos envió. Puede salir, Padre. Lleva mucho tiempo aquí -. Ben salió y dejó la puerta de rejas negras de la celda abierta. Dallas estaba extrañado de que no cerraran la celda. - ¿Estos guardias son tontos o solo fingen? -. Juan Carlos Rubio pasó y dejó una canasta al alcance del prisionero. Patricio sonó su garganta haciendo un gesto con la cabeza para que avanzara fuera de su prisión. Dallas con temor salió de la celda y revisó la canasta. Tenía un uniforme de soldado. Se lo puso y avanzó por los pasillos. Juan Carlos Rubio se le acercó a Dallas fingiendo conocerlo como a un guardia más. Caminaron y caminaron para salir de la cárcel pero al llegar a la salida principal, la puerta estaba cerrada. - Tendremos que ir por otro camino...¡Ay no! -, susurró Rubio que notó que había sido visto por la cámara de vigilancia. Llegó un soldado con cara seria: - ¿Identificación? -, Juan Carlos le mostró su identificación falsa. Pero el soldado con cara de pocos amigos llamado Tulio Barrios notó algo raro: - Este hombre no lo había visto trabajar por aquí antes -, - Le está haciendo la suplencia a Brayan Maldonado. Se enfermó -. - Este es Ricardo, es nuevo. Se integró hace poco -. Tulio tenía un aire de amargado que ponía tenso a Felipe Dallas. No dijo nada. Solo se hizo a un lado y dejó pasar a Rubio y a Dallas que secretamente se dirigían a la salida trasera. Tulio cogió su radio y avisó a Joaquín Mercedes que tenía cierta sospecha: - ¿Brayan Maldonado asistió?".

Juan Carlos y Felipe llegaron a la salida. Ben los esperaba en un carro que le prestó Sáenz y los tres entraron al auto. Ben conducía el automóvil hacia la casa de Dallas. Dallas tocó a la puerta la cual abrió su hija Nara. Nara abrazó a su padre y llamó a su hermana Nora. La entrada de la casa era un poco fea. Faltaban manos de pintura a la pared y el jardín tenía mucho césped y monte. Pero al entrar la casa era muy acogedora. Había un sofá azul combinado con una mesita de cristal. Dallas buscó a su esposa Nina en el comedor de mesa azul como el sofá pero no estaba. Fue a la cocina y estaba Nina lavando platos. Cuando se dio la vuelta gritó como si hubiese visto un fantasma porque no se lo podía creer, pero en llanto corrió a abrazar a su marido. Le llenó la cara de labial rojo por los besitos que le dio por lo contenta que estaba. Agradeció mucho a Benjamín y a Juan Carlos por traerlo. No tenía casi nada para ofrecerles, pero les preparó un té verde con limón para celebrarlo.

- ¿Cómo lo lograron? ¿Nadie sospecha nada? -, preguntó la señora Nina. Ben se sintió ligeramente ofendido: - Señora Dallas, todo fue muy planeado y le puedo asegurar que nadie sospecha nada raro -. Sus palabras fueron interrumpidas por un toque de timbre. Dallas se escondió en la nevera dañada dónde no había comida. Los otros dos hombres se escondieron en un armario. “Ojalá me encontrara con Narnia...”, pensó Ben. Joaquín Mercedes abrió la puerta de la casa antes de que Nina lo hiciera. - ¿Ha visto a su esposo? -, - Buenos días a usted también. Obviamente no. Está en la cárcel -, - Se escapó. Hubo un... fallo en la seguridad... -, - no me diga... Bueno. Búsquelo en “El Rey de la empanada”, a él le encanta tragar comida frita. Yo no sé nada de él. Adiós -. Y cerró la puerta bruscamente.

Felipe salió de la nevera y le dio otro abrazo a su esposa e hijas. Durante su regreso, sintió muchas emociones: alegría, miedo, pero sobre todo amor.

Mientras tanto... se tomaron medidas en la cárcel. Colocaron más vigilancia y cámaras cerca de las celdas. El director de la cárcel, Tulio Barrios, no la estaba pasando bien. Su superior llegó con amenazas y sanciones. - VIEJO INCOMPETENTE. ¿Cómo es posible que hayas dejado ir a un asesino que casi ataca al presidente?, ¡Será mejor que encuentres a esa escoria o si no por órdenes de arriba serás encarcelado también! -. Tulio no estaba nada tranquilo, pues debía atrapar a un fugitivo acusado de homicida. Sentía como un cosquilleo en las costillas, fuertes palpitaciones y sudor frío.

Capítulo 2: Asfixia

Ben volvió a su parroquia como si nada hubiera pasado. Igualmente se sentía intranquilo y con muchos pensamientos a la vez dentro de su cabeza. "¡Cielos, el cumpleaños de Mayo es hoy!" Mayo Velásquez, hermana de Vivi, iba a cumplir 13 años. Mayo era muy madura para su edad. Cuidaba a Viviana, limpiaba la casa y hacía todas sus tareas escolares con mucho esfuerzo. Pero no todo era de color rosa. A Mayo la molestaban en el colegio. El día de su cumpleaños se levantó temprano, preparó su bolso y se puso su uniforme. Tenía que ir caminando a su escuela porque no había transporte. Llegó y fue a buscar a su mascota secreta. Ella tenía un gato, al que le faltaba una pata, detrás del colegio. El gato estaba muy enfermo, así que Mayo lo cuidaba mucho y lo llamaba Nieve porque era blanquito. - Aquí tienes pellejo de pollo, Nieve. Eres mi mejor amigo -. - BAH BAH BAH. TI MIJIR IMIGUI -, dijo la voz de un compañero del colegio llamado Jason. Otros bravucones empezaron a patear a Nieve. Mayo se molestó tanto que cogió una botella de vidrio de la papelería y golpeó a los bravucones. Mayo fue llevada a la dirección por eso. La directora consideró expulsarla, pero sabiendo que la chica era una buena alumna, la perdonó. Pero los niños fueron suspendidos por matar a patadas a Nieve. Mayo llegó llorando a su casa, pues el único amigo que tenía ya estaba muerto. Su madre le regaló para alegrarla una caja de crayones pero ella no tenía ánimos de colorear. Mayo era una gran artista. Dibujaba paisajes, personas y animales. - Mamá...solo quiero dibujar la muerte -.

Benjamín López entró a la casa con un pastel de cumpleaños y un globo. Mayo sonrió un poco. Recibieron una videollamada de Giuseppe Maragoni. Giuseppe era un hombre muy ocupado y rara vez llamaba.

- Feliz cumpleaños, Mayo. Ya no eres una bebita -, dijo Giuseppe desde Estados Unidos. - Gracias, Giuseppe. Viviana te extraña mucho -. Viviana estaba dormida en su silla de ruedas, pero al oír la voz de Giuseppe se despertó emocionada. - GIUSEPPE, te amo, quiero que vengas, te extraño muuuuchooo -, dijo Vivi. - Probablemente algún día volveremos a vernos en persona, amiga querida -. Viviana se molestó - ¿AMIGA? ¿SOLAMENTE AMIGA? ESO SI ES PASARSE DE LA RAYA -. En ese momento "se fue la luz". Al no haber electricidad no había tampoco internet, así que no se pudo hablar más con Giuseppe. Viviana se

molestó tanto que agarró la tablet y la lanzó, pero por suerte la barriga de la señora Velásquez amortiguó la caída.

La familia celebró casi oscuras –a la luz de unas velas– el cumpleaños de Mayo, y Ben se fue a su parroquia en la tarde.

Mientras todo sucedía, Tulio Barrios inició una investigación para encontrar a Felipe. Pasaron dos días buscando al fugitivo, había muchos guardias en las calles, interrogaban en las casas, e incluso buscaban secretamente por centros comerciales. Mario Gómez fue un guardia que estuvo de servicio el día que escapó Dallas. Trataba de recordar todos los hechos acaecidos durante ese día y creía saber con dudosa exactitud quienes lo ayudaron a escapar. - Señor, han sido el padre lupas y Joan Carl Rubia -, - ¿Qué? -, preguntó Tulio. - Que fueron Lupus y Medina Rubia -, - ¡No me digas que has seguido bebiendo! -. Para mala suerte de Tulio Barrios, efectivamente Mario Gómez estaba ebrio.

Tulio llegó a su casa agotado. Entró por la puerta trasera y observó que su mujer hablaba con un desconocido. - ¿Qué eres?...digo... ¿Quién eres? -. La mujer de Tulio llamada Helena respondió rápido: - es el niño de tu hija, José Maldonado -. Su hija Bárbara, quien tenía 11 años respondió – ¡ningún niño!, yo sé cuidarme sola -, - Sí, pero no sabes cocinar un almuerzo - respondió Helena. - Creo que mejor me voy. Adiós, linda - dijo José a Helena. A Tulio no le gustaba la idea de que un “niño” alto y guapo visitara su casa durante su ausencia. Sin embargo no hizo ningún comentario, se retiró y se recostó cavilando en cómo encontrar a Felipe. Tulio madrugó al día siguiente para trabajar. Mario regresó pero esa vez habló con más cordura: - Fueron López y Rubio -. Tulio no esperaba eso de López. Él iba a Misa todos los domingos y le gustaban mucho las homilias del padre Ben, a quien consideraba un gran sacerdote. No sabía qué hacer. Después de beber agua y desayunar una arepa, trató de pensar claro y decidió culpar a Rubio delante de su superior para quedar justificado y librarse de su responsabilidad. Sin embargo sintió remordimiento de conciencia al simplemente lavarse las manos. Tulio Barrios se fue preocupado a la plaza y se sentó bajo la sombra de un araguaney. Al otro lado de ese mismo árbol estaba Mayo llorando por la muerte de su cachorro muerto. Tulio se acercó - Niña, dime qué te ocurre -. Mayo no dijo nada y se secó las lágrimas. Le ofreció una menta, - no debo aceptar dulces de desconocidos - habló Mayo y se fue seria. Fuera de la plaza había protestas. Mayo solo quería ignorar eso e ir a casa pero había mucho gas

lacrimógeno soltado por guardias nacionales y eso la ahogaba. Mayo gritaba auxilio pero nadie podía ayudarla. Se perdió entre la gente y casi se asfixia. Por suerte Tulio sintió responsabilidad de cuidarla como a una hija. La levantó del suelo y la llevó a un lugar seguro, un parque. Siguió su camino atravesando las protestas. Fue entonces cuando una bomba lacrimógena golpeó su cabeza intempestivamente para luego perder el conocimiento. Despertó en un hospital un día después. Su verdadera hija estaba allí con cara de angustia. - Helena... ¿Dónde está mi querida Helena? - susurró. Se levantó de la cama, fue al pasillo y nuevamente sorprendió a su mujer con José Maldonado, pero esta vez se estaban besando. Inmediatamente después regresó a su cama de hospital muy triste. No quería creer que su esposa le estaba siendo infiel. Él estaba muy ocupado fuera de casa pero nunca pensó que algo tan grave como eso le pudiera suceder. Pensó un poco y decidió ignorar su situación como si nada hubiera pasado. Al llegar a casa, la cena familiar fue un poco tensa. Helena actuaba fríamente y su esposo de forma odiosa.

Pasó el fin de semana y comienza para Tulio un nuevo lunes laboral. Le informó a su superior que el responsable de la huida de Felipe había sido Juan Carlos Rubio: el teniente coronel. Inmediatamente después empezaron a buscarlo, fueron a su casa, allí lo encontraron y lo apresaron. No hubo juicio, no hubo pruebas, solo sospechas temerarias y mucha injusticia.

Felipe por su parte, tiñó su cabello de rojo y se puso lentes estilo retro. Tenía familia en el extranjero y buenos contactos que le podrían ayudar a salir de Venezuela. Se montó en su auto con su familia y se fueron del país sin avisar a nadie. Salieron por la frontera con Colombia, y llegaron a Cúcuta, y de allí tomaron un vuelo para Estados Unidos, donde vivían otros familiares.

Benjamín López había terminado de celebrar Misa. Se dirigía a casa de los Velásquez a llevarles lentejas, arroz, pasta y medicinas, que por su condición de sacerdote le era más fácil de conseguir que a los demás. Antes de entrar había un delicioso aroma a pizza. El olor de la salsa le resultaba muy familiar. La puerta estaba abierta, así que entró. Estaba su viejo amigo Giuseppe. Giuseppe Maragoni era de ascendencia italiana. Además de doctor era un excelente chef, así que preparó pizza para la familia.

- GIUSEPPE, ¡qué sorpresa! ¿Cuándo llegaste? -, lo saludó el padre Ben. - Ayer por la noche. No les dije nada para sorprenderlos con pizza. Mañana haré espagueti -. Viviana estaba muy feliz. Todo era como una fiesta porque Giuseppe era muy alegre, gracioso, simpático y además guapo. Era muy blanco y tenía algunas pecas que hacían contraste con su pelo negro. Encendió una radio y se puso a bailar como mono pero se resbaló y se cayó. Repentinamente, Viviana saltó de su silla, dio tres pasos hacia Giuseppe y cayó sentada. Nadie se lo podía creer. Desde el incidente que lesionó a Vivi nunca había caminado. - NIÑA, ¿CÓMO PUEDE SER? -, dijo doña Velásquez. - Es el amor, mami -, respondió Viviana como si nada hubiera pasado. - El doctor dijo que era posible que los tejidos cerebrales se le fueran reacomodando -, dijo el padre de Viviana. Giuseppe era médico y sabía sobre el tema, - ¿Ha estado vomitando? -. La madre asintió porque vomitó una vez en la mañana. - Es probable que con el tiempo Vivi mejore su condición -. Todos se alegraron mucho. Giuseppe tenía cara de destrozado - ¿Qué pasa, amigo?" le interrogó Ben. - No es nada. Sencillamente estoy muy cansado -. Giuseppe se retiró para irse a dormir al hotel que previamente había reservado y Ben López se dirigió a su residencia en la cual tuvo una pesadilla: estaba en una guerra donde había gas lacrimógeno y todos sus amigos morían por perdigonazos. Maduro era enorme y agarraba por la cabeza a Felipe por una mano y a Viviana con la otra, ambos muertos bañados en sangre.

Despertó sudando "no...no le temo al gobierno, no son nadie, yo no soy como ellos, no estoy corrompido". Alguien tocó a la puerta. Era una mujer de escasos recursos, relativamente joven, rubia de ojos verdes que quería algo de beber. Ben la reconoció. Era su amor mientras estudiaban secundaria. Pero tal amor no era mutuo. Ella sola gustaba de él, pero a él no le agradaba, entre otras cosas porque era muy fastidiosa. Se llamaba Naviki Reyes. Ben fingió no recordarla pero le dio un pan de mantequilla y un vaso lleno de jugo de mango. Se bebió el jugo pero apenas comió pan, se desmayó. Naviki tenía tiempo sin comer bien, y se encontraba muy débil. Muy a su pesar, se vio obligado a llevar a Naviki a casa de los Velásquez para que le prestaran auxilio. Al despertarse Naviki logró reconocer a Ben. - ¿Te volviste cura? – dijo sorprendida sin saludar. – ¡Hola!- respondió Benjamín. Ben sabía que Naviki no poseía los mejores modales y que no había recibido la mejor educación social, mucho menos prudente. - Has engordado. Parece que la crisis no te afectó - continuó ella. Naviki se incorporó y agradeció por la comida recibida que esperaba no fuera envenenada, pues pensaba que la causa de su desmayo era la comida y no su delicado estado de salud. Se fue a trabajar. Trabajaba como portera de un colegio. De joven quería ser modelo de la alta costura y de las pasarelas, pero no tuvo suerte en el mundo del modelaje.

Luego abandonó totalmente los estudios. Ben fue a celebrar Misa en la iglesia de esa escuela. Naviki se animó después de mucho tiempo a entrar a una iglesia. Luego de Misa, Ben y Naviki hablaron. - Ben, necesito ayuda espiritual. Yo he perdido la fe en Dios. Quise ser modelo, no pude. Quise aportar algo al mundo y no pude -. - Tú si aportas, eres portera, y eso requiere trabajo. Dios tiene un plan con tu nombre, no te va a desamparar. Rezaré para que Dios fortalezca tu fe y tu salud. Sígueme a mi parroquia, quiero donarte unas ropas que te servirían mucho. Y te daré pan sin veneno, jeje -. Naviki estaba tan agradecida que sintió que había encontrado a Dios en su corazón.

Capítulo 3: Salvación y sacrificio

Tulio Barrios vio cómo torturaban a Juan Carlos Rubio. Llegó una militar cubana, tan guapa como cruel, llamada Penélope Cruz. Estaban los presos reunidos. Penélope gritó: - Muy bien, trozos de escoria. Cómo lo sabrán soy una mujer a la que muchos llaman salvaje. No se dejen engañar por mis labios rojos y mis largas pestañas. Los demonios escuálidos mataron a mi familia en una marcha tirando piedras. Esas escorias ya pagaron con su sangre. Y nosotros, los hijos de Bolívar y de Chávez los haremos pagar a ustedes, pedazos de basura. SAQUEN EL LÁTIGO -. Joaquín comenzó a torturar salvajemente a los presos que estaban amarrados. Luego Penélope les lanzó agua sucia muy fría. Luego un preso dijo - ¡Demonios, está helada! -, y entonces le vaciaron una olla de agua hirviendo sobre su cabeza. Tulio se puso con los ojos acuosos muy impresionado y se fue. Sentía que estaba en un huracán de emociones negativas. Era como una ventisca helada.

Mientras tanto, Viviana seguía con vómitos. De vez en cuando lograba pararse y caminar un poco. Giuseppe la estaba ayudando a madurar su mente. - Viviana, 3 por 3 no es seis. Es igual a nueve. Mejor dejemos de estudiar matemáticas y centrémonos en aprender a cocinar -. Giuseppe tenía algo guardado en él mismo, pero nadie sabía qué era. Vivi estaba acostumbrada a abrazar siempre a Giuseppe por lo contenta que estaba de verlo de nuevo. Cada vez hablaba más y con más fluidez. Giuseppe había decidido pasar las fiestas en Venezuela. Ya Navidad sería dentro de una semana. A Viviana le encantaba la Navidad. Giuseppe preparó un guiso espectacular para las hallacas. Amanda encontró la puerta de la casa abierta y una vez que le pegó el olor del guiso se burló - y después dicen que Maduro los pone a dieta. Claro que no. ¡QUE VIVA EL GOBIERNO, QUE VIVA LA REVOLUCIÓN! -, Vivi se acercó a hurtadillas y golpeó fuerte en la pierna a Amanda, quien la llamó tonta y salvaje.

Dos días antes de Navidad, Benjamín López estaba confesando en la iglesia. Tulio la había estado pasando muy mal. Su esposa le era infiel, y lo que hacía en el trabajo no le agradaba en lo absoluto, tenía poca comida... Así que decidió acercarse a Dios para que cesaran o aminoraran sus penas. Tulio Barrios decidió confesarse. - Padre, me acuso de ser una persona egoísta y cruel. Por temor a que me sancionaran culpé a Juan Carlos Rubio de liberar a Felipe Dallas y ahora

él sufre las consecuencias de mi calumnia. -. Ben aconsejó y dio la absolución al hombre pero no podía decir nada a nadie porque lo que se dice en una confesión es sigilo sacramental. *El sigilo sacramental o secreto de arcano, es en la Iglesia católica, la obligación de no manifestar jamás lo sabido por confesión sacramental.* Pero el padre Ben estaba sufriendo mucho por lo sucedido. El 24 de diciembre llegó y él trató de visitar a Rubio pero no se lo permitieron. Le brotaron algunas lágrimas antes de ir a casa de los Velásquez. Luego se las enjugó y fingió no tener preocupación alguna. Viviana estaba hermosa. Tenía un vestido verde, color de esperanza. Ya no llevaba dos trenzas largas sino cabello cobrizo suelto y liso. Mayo lucía un vestido floreado y cabello con rizos no naturales porque normalmente su cabello es corto, negro y liso. La niña Vivi ya tenía más soltura al caminar y hablaba con mayor fluidez, parecía haber madurado un poquitito. Giuseppe la llevaba en la silla de ruedas con mucho cariño.

En noche vieja, Viviana comía por su cuenta. No necesitaba ayuda para llevarse la comida a la boca. Al ser primero de Enero pudo ser la primera en leer las doce de la noche en el reloj. Giuseppe salió a ver los escasos fuegos artificiales, desde el año 2014 cada navidad estaba más apagada con respecto a la otra. La niña movió su silla de ruedas hacia dónde estaba él y le dijo - Té momo -. - No entiendo, ¿quieres beber té, o quieres leer un momo? -, Viviana se molestó por no ser entendida - TE ODIO -, y se fue llorando. Mayo se acercó a Giuseppe - ¿Querías hacerla enfadar?-, Giuseppe dijo sin entender: - De verdad no fue a propósito -. - ELLA TE AMA, IDIOTA -, dijo molesta Mayo. - Oh...no sabía, eso explica muchas cosas... No creí que gustara de mí. De niños yo gustaba de ella en secreto -. - Y... ¿ya no la quieres? -, - CLARO QUE LA QUIERO...El problema es que... -, - Dilo, "Ella puede morir. Puede darle una especie de derrame cerebral si sus tejidos no se acomodan bien. Es como un rompecabezas difícil. Tal vez necesite una operación. Ya sus padres lo saben, ella no. Tampoco Ben -. Giuseppe fue a la cocina a beber agua y encontró a Viviana con los ojos llenos de lágrimas. Le dio un abrazo muy fuerte y la llevó afuera a tomar aire.

Pasaron los días y luego de mucho insistir, permitieron a Ben ir a ver a Juan Carlos Rubio. Estaba muy golpeado. - PADRE BEN, perdóneme padre. No tengo mucho tiempo. Le dejaron verme porque me van a matar. Mi familia ya me habló sobre que el 23 de enero hay que protestar -. Penélope sacó a Ben de la cárcel - PADRE, NO SE RINDA, LUCHE POR SU PAI... -. Al día siguiente el padre López regresó pero encontró una soga. Penélope le dijo que se había suicidado aunque no hubiera sido así. Encontró afuera a Tulio Barrios llorando. El padre López

sentía cierto enojo hacia Tulio. Pero contuvo sus ganas de gritarle. Llegó corriendo una señora embarazada, - ¡Mi esposo! ¿Dónde está Juan Carlos? -, Ben no tuvo el valor de decirle que su esposo acababa de morir.

Naviki fue a la parroquia que atendía Ben para agradecer la ropa y darle una buena noticia, encontró trabajo en un hospital. No pagaban la gran cosa pero y le daban de comer, ya no tendría que mendigar y podría servir a otros cuidando a enfermos. Ben se alegró por Naviki.

Mayo no tenía muchos amigos en su colegio, pues su gato había muerto. Siempre la tropezaban a propósito por los pasillos pero un día se hartó. Antes de ir a su escuela guardó un bate en su bolso. Caminó por el patio, y cuando Jason la iba a empujar, ella, muy furibunda, sacó el bate y golpeó fuertemente en la cara al chico. Le causó moretones en la cara, hizo sangrar su nariz y le hizo expulsar un diente. Mayo lo iba a seguir golpeando pero Jason, como pudo, escapó y corrió para acusarla con una de las maestras. Mayo, al darse cuenta de que se había excedido al defenderse, huyó muy asustada del colegio. Deambuló por las calles y no se supo de ella durante el resto del día. Los padres de Mayo estaban enterados de que su hija sufría bullying y de que había golpeado a Jason. Mayo siempre que llegaba a casa no participaba a sus padres lo mal que había sido tratada. Finalmente llegó a casa. Su hermana la abrazó fuerte. Vio el bate que tenía en la mano y entró en crisis: -¿POR QUÉ ESE BATE ESTA MANCHADO DE SANGRE? -. Mayo escondió el bate. Los señores Velásquez abrazaron a su hija. El padre dijo: - no tienes que mentirnos sobre cómo te sientes, te apoyaremos siempre -. Fue así como Mayo empezó a entender que la violencia no es el camino a la paz. Las otras veces que la molestaran tendría que agotar todos los medios posibles para defenderse, pero nunca acudir a la crueldad o a tomar justicia por sus propias manos.

Esta conducta de Mayo hizo pensar a Benjamín: **Estoy seguro de que nuestro Padre del Cielo no nos va a abandonar, y que no nos va a poner una carga superior a la que podamos llevar. Estoy seguro de que este mal nos ha de conducir a un bien, pero Dios también requiere de nuestro esfuerzo** “¿Qué debemos hacer para resolver los problemas de este hermoso país? ¿Será solicitando apoyo a otros países? ¿Cómo podemos dar solución a esta catástrofe que estamos viviendo por un camino distinto al que Mayo tomó? Había mucho en qué meditar. Y luego de meditado, programarlo e ir a la acción.

Oswald Pacheco, primo de Ben, invitó a éste a participar en una merienda en su casa del estado Vargas. Ben aceptó. Al llegar a la enorme casa con vista al mar, Oswald le presentó a un amigo: - Primo, él es Juan Guaidó, **el actual presidente de la Asamblea Nacional** es un hombre muy inteligente y luchador -. De inmediato Benjamín extendió su mano para estrechar la de aquél. Por distintos lugares se oían rumores de que Guaidó, **por el hecho de su cargo, le correspondía, de manera interina, la presidencia de la República** ya que Maduro había perdido toda legitimidad por un sinnúmero de razones. Sin contar con que otros países, de regímenes democráticos tampoco lo reconocían como presidente de Venezuela. En resumen todos en la reunión comenzaban a ver a Juan Guaidó como la salvación del país.

Llegó el 23 de Enero de 2019. Benjamín se puso ropa deportiva y salió a marchar en compañía de Mayo Velásquez. Pero había muchísima gente. Fue algo impresionante. Por doquier se olía mucho gas lacrimógeno. Pero con lo que menos contaron fue con que lanzaron una bomba muy cerca de Benjamín y justo antes de que impactara, Mayo saco fuerzas de donde no las tenía y empujó a Ben al río, y la bomba explotó directamente al pecho de Mayo, y el gas se expandió rápidamente. Mayo estaba muy asustada y adolorida, su pecho estaba destrozado y le era imposible respirar por los efectos gas y del golpe. Benjamín, desesperado, estaba aún en el río, y gracias a que era un buen nadador pudo salir del agua. En medio de un gentío vio a Mayo tendida sobre el pavimento. Acababa de morir por impactos de perdigones en el cuello.

Capítulo 4: Tristeza

El funeral de Mayo fue el más triste que vivió Ben, quien se sentía culpable por llevarla a marchar ese día. "Debió pasarme a mí, no a ella" decía todo el tiempo. Su cuerpo llevaba un vestido de joropo. Una falda pintada con los colores de la bandera de Venezuela. Doña Carmen Velásquez lloraba demasiado junto a Viviana. El lugar dónde se hicieron el velatorio tenía paredes blancas, grises y negras como los colores de los sentimientos de la familia.

Se presentó una orquesta a tocarle el himno en honor a Mayo. Se presentó Jason, quien estaba arrepentido por acosar a Mayo en la escuela. Giuseppe se sentía muy mal por perder a la niña que le hizo ver que Vivi lo amaba. Nadie se alejaba del lado del cuerpo de Mayo.

Cuando ya era de noche y oscuro, Vivi veía las estrellas brillar más fuerte. Viviana dijo que Mayo hacía fiesta en el cielo y brillaba en su baile y se puso a llorar más. Se calmó después de unos minutos. Pero dos minutos más tardes se estaba sacudiendo y cayó de su silla de ruedas.

- ¡Está convulsionando! - exclamó Giuseppe, - Hay que llevarla a un hospital de inmediato -.

Llevaron a la niña a un centro médico y revisaron qué pasaba con Vivi. Dijeron que tenía una malformación de los tejidos cerebrales y que necesitaba ser operada de inmediato. Pero el neurólogo y el neurorradiólogo que atendían esos casos ya no estaban en el país, habían emigrado hacía un par de meses. Solicitaron entonces afanosamente a otros médicos neurocirujanos con la capacidad de realizar ese tipo de operaciones, pero, qué va, no corrieron con suerte. Giuseppe respiró profundo y dijo: - yo puedo operarla -. Anestesiaron completamente a Viviana y Giuseppe Marangoni se puso los guantes e inició la operación. Hizo un corte en el lado izquierdo de la cabeza de Viviana y dejó fluir la sangre. Usó muchos aparatos médicos para salvar a Viviana. Pasaron 2 horas pero Vivi estaba muriendo y perdiendo fuerzas. Giuseppe se detuvo un segundo y le rezó a Dios: "Jesús ayúdame, que yo solito no puedo, con tu ayuda sí". Logró hacer un corte perfecto

y tomar los puntos exactos. Viviana estaba viva. Despertó al día siguiente: - Uh... mi cabeza -, Giuseppe la abrazó fuerte. Viviana no recordaba que pasó: - Me golpearon con un bate... ayúdenme...Giuseppe, ¿eres tú? Yo...siempre quise que te quedaras. Y nunca tuve el valor para pedirte que te quedaras porque soy orgullosa y yo te amo -, todos estaban sorprendidos por como Vivi hablaba más fluido. Vivi se paró de la cama y cuando se iba a caer Giuseppe la sujetó y la llevó a la silla de ruedas. - Extraño a Mayo -, dijo Viviana, quien iba a querer ver a su hermana hasta el reencuentro desde donde Dios reina.

Pasó una semana, Viviana y Giuseppe empezaron a salir como novios. Giuseppe llevaba en la silla de ruedas a su novia a todas partes, al museo, al cine o al parque.

Por su parte, Benjamín llamó por celular a Felipe Dallas: - Hola... Ben. Escapé de Venezuela con mi familia bajo el nombre de Federico Díaz. Pero hemos vuelto y nos hemos quedado en un lugar en dónde nunca van a encontrarme-, - ¿Y dónde es? -, - No puedo decírtelo, sabes bien que es un riesgo muy grande comentártelo por celular, las redes están intervenidas... se me va la comunicación, adiós -.



Ben caminaba por un parque lleno de árboles con muchas hojas que caían por doquier. Ya era febrero. Se encontró a Naviki. Estaba recogiendo flores del suelo. - Hola, Naviki -. - Hola Benjamín. Supe de lo que le pasó a Mayo, lo siento mucho, mi sentido pésame -, suspiró la rubia, - a ella le gustaba recoger flores aquí. Y veo que a ti igual -, - Bueno, ya viene el día de San Valentín. Estas son para mi novio -, - ¿Flores para un hombre? -, la cara de Naviki cambio a una cara triste, - El falleció. Las pondré sobre su tumba -. Ben se quedó mudo de la pena, quiso que la tierra lo tragara. Naviki contó su historia: - Yo trabajaba en un bar cerca del mar atendiendo en la barra. Mi

novio venía con una historia diferente de cada viaje que hacía. Él era marinero. La última vez que lo vi no quiso casarse conmigo porque su amor, señora y chica era el mar. Un día zarpó al mar y no supe más de él. Dicen que murió en el viaje. Quizás se lo tragó una ballena, qué se yo. A veces me pregunto si estará en una isla cómo náufrago esperándome. Eso le pasa por preferir el océano, yo nunca le habría hecho algo malo. Creo que todos tenemos una chica y un mar, cada quien elige entre una cosa buena y otra mala -. Ben se quedó pensativo. Una hoja de un árbol lo devolvió a la realidad al caer y era para advertirle que le caería un mango verde y tieso en su cabeza, cosa que le dolió y nunca le había pasado. Pero lo hizo reaccionar porque a lo lejos vio que Joaquín Mercedes lo estaba mirando con su traje de guardia nacional. Se retiró lentamente a esconderse detrás de una estatua de Simón Bolívar. Luego se metió en la casa parroquial y encontró al padre Contreras y le explicó lo que sucedía sobre las sospechas del SEBIN por participar en la fuga de Dallas. - Entonces hay que actuar. Deberás mudarte. Hablaré con el obispo para que podamos resolverlo -. Ben estaba asustado. - Ya hablamos. Atenderás una parroquia en el estado Amazonas, allí no te encontrarán. Ve haciendo tus maletas -. Y así lo hizo Benjamín. Tocó la puerta de la casa de los Velásquez para despedirse pero no había nadie. Sin ánimos de hacerlo, se fue. Tomó una avioneta y viajó. Se quedó despierto y tenso durante el vuelo. El vuelo fue estresante y con mucha turbulencia, Ben pensaba que el avión podría caerse de un momento a otro, por fin llegó, aterrizó con cierta dificultad y Ben pudo salir del avión, con unas ganas enorme de besar el piso. Una vez en tierra, ahora era que comenzaba la aventura para poder llegar a su destino final, pero luego de un par de horas, al fin llegó sano y salvo.

Al llegar al estado Amazonas todo el suelo estaba lleno de plantas. Sobraban árboles. Caminó hacia uno para agarrar una fruta, pues no recordaba cuando fue la última vez que probó un bocado, cuando de pronto un mono le quitó la gorra de la cabeza y se fue trepando. Avanzó y de pronto vio una culebra, que le pareció una anaconda verde y enorme que se acercaba lentamente y entonces una lanza la atravesó. La lanza era de una adolescente indígena. La mujer era morenita y bajita, de cabello liso largo color negro. - Ayúdame a llevar a esta anaconda a un río - dijo ella. - ¿No te la vas a comer? -, - NO. Le pertenece a la naturaleza. Además sabe feo y viscosa la carne de una serpiente -, - ¿La has probado? -, - No, qué asco. No soy tan salvaje -, - ¿Sabes dónde queda la parroquia de San Pedro? -, - Sí. Me llamo Ñyx por cierto, tú debes ser el Padre Ben. Un gusto -, dijo la morena que tenía tan solo 17 años. Ñyx llevó a Ben a la parroquia y este se encontró con el padre César del Valle. - ...un gusto Ben. Me alegra que Ñyx te haya traído. Aquí hay muchos indígenas que se han convertido y van a Misa, son

muy amistosos y todos muy trabajadores. Ñyx nació en el seno de una familia Yanomami. La bautizamos hace tres meses, es muy buena persona. Te puede ayudar a aprender -, - ¿Aprender? -, preguntó confundido Ben. - Sí. Aprender a Cazar. Y a ordeñar, sembrar, cultivar, pescar, desemplumar, cuidar rebaño, hacer queso, usar el arco y flecha, navegar en bote o canoa, cabalgar, limpiar y cocinar, aquí vivimos más de lo que nos provee la naturaleza que de los que nos llega de las ciudades más cercanas -, - Sé... limpiar y cocinar -. - Tranquilo, aprenderás de una experta. ¿Qué prefieres? ¿Gallo o gallina? -, dijo Ñyx relajada. - Quiero aprender a usar arco y flecha -.

Toda la tarde, Ben intentó cazar. Logró en la noche matar a un ave gorda y sustanciosa un poco más grande que una paloma. - Si comemos esas aves con defensas bajas podemos morir -, dijo Ñyx. Luego viajó en canoa y logró pescar unos peces enormes. En la noche encendieron una fogata y todos los indígenas y padres de la parroquia de San Pedro comieron pescado y jugo de naranja. La noche era hermosa. El fuego resaltaba. Ñyx lucía un vestido verde muy bonito. - ¿Estás estrenando vestido, Ñyx? Es muy lindo -, dijo una niñita indígena. - Sí, lo hice yo, gracias. Es color esperanza -. Ben se quedó pensativo otra vez: "Color esperanza...no creí que la esperanza tuviera un color en específico...". Ben subió a su cuarto y al asomarse por la ventana estaba el mono con la gorra. Trató de arrancársela pero el mono era muy ágil. Tenía 6 llamadas perdidas de Giuseppe. Quiso devolver la llamada pero no tenía señal.

Al día siguiente Ben cabalgó antes de dar misa. Logró ordeñar una vaca y cazó unos cuantos animales.

Ñyx se acercó feliz a Ben porque talló dos espadas de madera. Le educó en el arte de la esgrima. Pasaron tres días, practicando esgrima, cazando, navegando, celebrando Misas y confesando. Todavía no conseguía un área en donde le llegara señal para el teléfono.

- Ñyx... ¿Por qué decidiste enseñarme esgrima? -, - Porque vi en ti la decisión y la determinación o la fortaleza para aprender a defenderte en cualquier situación. Te adaptas y peleas. Lo sé. Nadie aprende a cazar tan rápido como tú lo haces. Y creo que estamos en tiempos difíciles. Necesitas aprender a defenderte en casos como estos. Ven, practiquemos más el uso del arco y flecha -. – Me alagas, lo

haré únicamente por deporte, yo no soy muy amigo de utilizar la fuerza para lograr mis objetivos -, respondió Ben entre sonriente y pensativo.

Capítulo 5: Corazón de Piedra

Pasó un mes desde la inexplicable desaparición de Benjamín López. Viviana y Giuseppe sabían que Ben era perseguido. Finalmente lograron conocer su paradero a través del padre Contreras. Al enterarse de que se fue al estado Amazonas decidieron visitarlo. Giuseppe pagó un viaje en avión y los dos llegaron. Encontraron la Parroquia de San Pedro y sorprendieron a Ben, quien se alegró muchísimo. Los tres estaban muy felices. Ben los invitó a una Misa que concelebraría con el Padre César del Valle. Luego comieron pescado.

- ¿Y qué ha pasado en el mundo? - preguntó Ben, que no tenía internet.

- Tenemos otro presidente. Se llama Juan Guaidó -. Ben se quedó con la boca tan abierta que se le cayó de aquella un trozo de pescado. - Pero Maduro sigue en el coroto presidencial como si nada hubiera pasado -, siguió Giuseppe. Viviana cambió el tema y declaró: - Giu y yo nos casaremos. Queremos que tú nos cases -, - ¿Cuándo decidieron eso? Bueno, no importa. Los felicito. ¿Dónde será la boda? -, preguntó Benjamín sorprendido. - Bueno, como fue ayer que le pedí matrimonio a Viviana... no hemos decidido ese detalle -, dudó Giuseppe.

Viviana, Giuseppe, Ben y Ñyx fueron a las orillas de un río. - Es hermoso - susurró Vivi. El río era azul caribe. El cielo celeste intenso. El sol se veía enorme y había pocas nubes. Ñyx tenía una cesta de ropa y un jabón y comenzó a lavarla.

Mientras tanto, Joaquín Mercedes seguía en la búsqueda de Felipe Dallas. Recibió una llamada de El Zulia. Gracias a la intervención de llamadas telefónicas, en Maracaibo se logró localizar una casa de paredes violeta con una motocicleta verde. Joaquín se dijo "bingo". El SEBIN fue directo a rodear la casa. Pero Dallas en ese momento no estaba en la zona. Cuando Felipe por fin regreso... su familia no estaba.

- Padre, capturaron a mi familia.- dijo Felipe agitado desde el celular. Ben se enteró de todo lo que sucedió. No se quedaría de brazos cruzados sin hacer nada.

Benjamín llamó a Sofía Cáceres. Sofía era una militar de alto rango que sufría de bipolaridad. Ella era como dos personas al mismo tiempo. Sofía era muy buena, cariñosa, maternal y siempre trataba amablemente a todo el mundo y no estaba muy de acuerdo con la manera de proceder del actual gobierno. Pero también era Cáceres: una militar malvada, odiosa, fría y cruel con cualquiera que se le acercara. Todos sus subordinados le temían, incluso siendo la bella Sofía de cabellos negros con puntas amarillentas, porque en cualquier momento se podría hacer llamar Cáceres, se ponía su chaqueta de cuero y a veces (muchas veces) maltrataba a sus subordinados para reírse a carcajadas luego. Benjamín no estaba seguro de si era o no buena idea pedirle su ayuda, pero por el momento era la única elección que le quedaba, ya no le sobraban las opciones. Estaba desesperado. Sofía movió sus contactos para que liberaran a la familia de Dallas, que estaba prisionera en una cárcel en Maracaibo. Pero quedó sorprendida al ver que sus contactos no surtían efecto, ya que Penélope logró impedirlo, y con cara triunfante y aplaudiendo muy lentamente le dijo: - Ilusa, ¿Creíste que dejaríamos a una enferma mental trabajar por siempre en una cárcel? JA, ilusa. Tú ya no tienes poder, en menos de los que piensas serás dada de baja deshonrosa por intentar liberar a la familia de Dallas, por ahora recoge tus cosas y lárgate de aquí -.

Sofía se volvió Cáceres y abofeteó a Penélope de la impotencia, no toleraba que una cubana tuviese autoridad sobre ella. Penélope la golpeó. Los guardias las separaron y agarrando a Sofía con cierto temor y la echaron a la calle.

A Penélope no parecía muy importarle la familia de Dallas. Dejó un guardia a cargo y se fue a Ramo Verde.

Ben no recibió más noticias del caso. Él estaba enseñando a los indígenas adolescentes clases de valores. Un indígena llamado Obiyu que tenía ojos enormes insistía en que los valores y aprender no sirve de nada porque de todas formas no se progresa para nada, y el hambre sigue siendo la misma. Un grupo apoyaba la idea de Obiyu y decían que era mejor apoyar a Maduro porque así Maduro les regalaba la comida. Ñyx se ofendió y los animó para que apoyaran a Guaidó. - ¿Saben que es mejor que tener algún bien? Poder GANARSE muchos bienes -.

Pasaron días y Penélope Cruz torturaba presos en Ramo Verde y en el Elicoide. Tulio Barrios no se sentía bien. Se preguntaba con frecuencia si hacía lo correcto. Se sentía un servidor del mal.

Penélope, cansada, llegó a su hogar. Ella guardaba en sí misma mucho odio, rencor, rabia y tristeza. Su casa era enorme. Tenía su propia fuente de agua con luces de colores en el patio. La casa tenía tres pisos. Se bañó, peinó su muy corto cabello oscuro, se puso una fina pijama y se tiró en su cama súper suave con sábanas acolchadas. Prendió un enorme televisor pero de inmediato lo apagó para pensar en su pasado.

La pequeña Penny Cruz nació en Cuba. Luego de que su madre muriera de cáncer su padre murió de un tiro en la cabeza por no dejarse robar una bolsa con comida. Penny tenía 5 años cuando pasó eso. Su abuelo era el único familiar que tenía.

Aunque su abuelo no apoyara el régimen de los castro, ella sí lo hacía. Fue adoctrinada por el régimen de la Habana y se convirtió a los 20 años en una ferviente seguidora del comunismo. Un día, ella se enamoró de un hombre llamado Cristhian, pero Cristhian no estaba del lado de la revolución cubana. Ella quiso convencerlo de que formara parte de su bando, cosa que no le gustaba a la hermana de Criss que era detestaba el comunismo. Cuando pasó un año luego de su noviazgo, ella logró convencerlo de los ideales comunistas. La hermana de Cristhian se enojó tanto que en una discusión terminó asesinando a su hermano. Penélope quedó tan traumatizada que se prometió acabar con todo aquel que pensara diferente. Pero ella también llegaba a cuestionarse si hacía bien o mal.

Penélope ya tenía cierto tiempo preguntándose sobre si su manera de proceder era la correcta, y cada vez estaba más convencida de que estaba equivocada, por eso ahora estaba dudosa por haber infiltrado a un grupo de simpatizantes de Maduro en filas de Juan Guaidó para generar confusión.

Capítulo 6: El inicio

Amanda de Bachelet era una mujer chismosa y fastidiosa, pero anteriormente había sido una de las mejores amigas de Viviana. Muchos años atrás, cuando Giuseppe había decidido irse del país, Amanda se había entristecido también. Amanda era una niña ruda y ordinaria. No se preocupaba si se ensuciaba, se tiraba en la tierra con facilidad, brincaba, peleaba y hacía deportes rudos. Por eso, antes de que Giuseppe se marchara, la aconsejó: "si no cambias nadie te va a querer y no te vas a casar". Esas palabras la hirieron y la enfurecieron tanto no fue a despedirlo. Pero le marcó la vida, tanto así, que decidió cambiar. Desinfló los balones que le pertenecían, decidió preocuparse más por su peinado y su feminidad, empezó a lucir vestidos de flores y se perfumó. Trataba de ser como una princesita aunque internamente no se veía así, y es que quería agradar a los demás, pero a su manera, porque en el fondo soñaba con ser beisbolista. Le encantaban los Leones de Caracas.

Cuando Amanda tenía 17 años, conoció a un fan de los Tiburones de la Guaira, se llamaba Hansel Bachelet. Hansel era guapo, musculoso y adinerado. Trabajaba para el gobierno. Era machista en ocasiones. Para él, durante la adolescencia, Amanda era la mujer perfecta, un objeto más para lucir. Cara bonita, femenina, hueca y sin opiniones. Amanda se había vuelto muy persuasiva, así se volvió admiradora del gobierno gracias a Hansel. Hansel y Amanda se casaron, pero en el 2018 comenzaron a pelearse. Hansel estaba furioso porque Amanda no le logró dar hijos, y esto entristecía a Amanda a pesar de que no tuviera la culpa.

Amanda, harta de su marido fue a pasearse por el centro comercial Sambil, el centro comercial más grande de Caracas. Se encontró a Tulio Barrios. Éste y Amanda se habían conocido hacía algunos años en un parque en la oportunidad en que ella armó una algarabía porque el perrito de Tulio le había mordido una pierna. Mientras lo saludaba con poca efusividad, no pudo disimular su asombro al observar, casualmente, no muy lejos a Hansel con nada más ni nada menos que Penélope Cruz. – Yo también he sido engañado - le dijo Tulio. - Debemos vengarnos - dijo Amanda.

Pero, **al observar mejor, Amanda se dio cuenta de que Hansel no estaba pasando por su mejor momento, no** parecía estar feliz con Penélope. Y es que como Penélope tenía una orden de captura contra Hansel, mandó a los guardias nacionales que estaban a su cargo que lo esposaran se lo llevaran preso.

Amanda se acercó angustiada. Su esposo le dijo: - Amanda, perdóname. Iré a la cárcel porque estoy contra del régimen ahora. Te amo -, y así Penélope se lo llevó.

Amanda entró triste a su hogar dolida por haber peleado tanto con su esposo, sabía que podría ser muy probable que no lo volviese a ver. Cundo por fin más calmada, y pensando en frio y en su porvenir, cayó en cuenta de que tenía que buscar un empleo, pues, cómo iba a hacer para mantenerse. Aún tenía mucho dinero pero en algún momento se le terminaría la fortuna. Se volvió profesora de deportes. Pero no solo ponía a adolescentes y niños a correr, sino que además jugaba con ellos a béisbol. Amanda se cortó el cabello, usaba gorra y ropa deportiva con unos zapatos de goma muy cómodos. Ahora era quien quería ser, a pesar del dolor que sentía por la captura de Hansel.

Por otra parte, Tulio decidió enfrentar a Helena. - Helena, ¿tú me amas? -, - Claro... -, respondió seria. - Entonces no me trates de engañar más -, - Mario solo es un amigo... bueno... -, Helena rompió a llorar y se sinceró con su esposo, ambos soltaron todo lo que llevaban por dentro, tratando de entender como habían llegado a distanciarse tanto. Con el tiempo las heridas comenzaron a sanar y Tulio la perdonó y ella decidió que no sería más nunca una mujer infiel.

Tulio buscó la manera de gestionar unos días libres: -NO - negó su superior, - Tú no te vas de aquí a menos que nos pruebes que apoyas de todo corazón al gobierno de nuestro presidente obrero Nicolás Maduro -. Tulio sudó frío, el jefe siguió hablando: - Me vas a ubicar al curita ese y a Felipe Dallas, hay que encarcelarlos, quiero verlos destruidos y acabados-. Tulio no sabía cómo iba a encontrar a López y a Dallas, y en el fondo no quería hacerlo, pues su conciencia cada vez le recriminaba más que no estaba en el bando correcto.

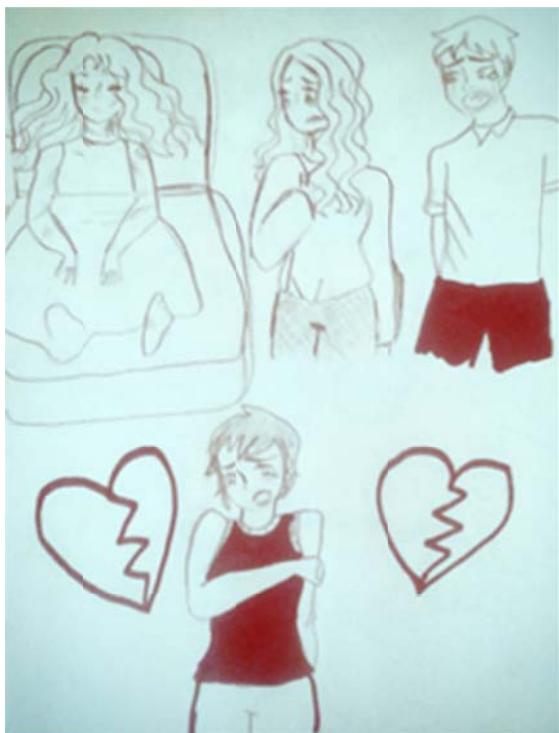
Tulio tocó la puerta de la casa de los Velásquez. Abrió doña Carmen. Lo dejaron pasar y le dieron café sin azúcar. - ¿Qué le trae por aquí? -, preguntó Carmen. - Bueno...necesito un número telefónico en donde ubicar al padre Ben para saludarlo -. - Ah... dudo que tenga señal. Se fue a vivir al estado Amazonas -. Tulio se paró rápido del sofá y se despidió. Fue a su casa a meditar profundamente si estaba haciendo lo correcto al capturar al padre, su conciencia cada vez le gritaba más fuerte. "¿Qué debo hacer? Dios... necesito tu ayuda. No puedo entregarme yo... tengo familia, tengo una hija". En eso entró la mujer de Tulio, Helena con su hija enfermita. La hija tenía la cara con rosetones y heridas en las manos. Tulio quiso abrazarla pero su madre dijo rápido - NO LA TOQUES -. La llevé al médico. Sufre de piel de mariposa. Al menor contacto se le puede quebrar la piel, debemos hospitalizarla".

La niña fue internada en un centro médico. Estaba con una suave bata blanca acostada en una cama. Le dio fiebre pero no había medicamentos para su fiebre. Su piel se deshojaba con cada movimiento. El dolor era insoportable. La cama en la que yacía era blanco crema. Las paredes amarillo pastel. Estaba aislada de todo contacto.

El doctor le dijo a su padre que, al no poder conseguir los medicamentos, su fiebre la perjudicaba enormemente, que su enfermedad se convertía en mortal. Tulio y Helena tenían el alma destrozada, se sentían impotentes por no poder contribuir con nada, y todo por la imposibilidad de conseguir urgentemente los medicamentos adecuados.

Cuando a la hija le quedaba ya poco tiempo, su mamá no se contuvo y entró al cuarto, le besó su frente. Helena se contagió de su fiebre, ¿pero cómo puedes hacerle entender a una madre que no tenga contacto con su hija? - PRINCESA, ESTOY AQUÍ, NO TE VAYAS HIJA MÍA -, dijo Helena y cuando su hija le iba diciendo que la amaba... falleció.

Tres días más tarde, Helena fue hospitalizada por la misma fiebre de su hija. Todavía faltaban medicamentos. Helena también murió.



Ahora Tulio estaba solo. No tenía nada que perder. Así decidió viajar al Amazonas para buscar al padre López.

Benjamín López estaba sentado frente el río viendo el hermoso atardecer. Los colores naranja, rojo, y amarillo se unían y mezclaban con el azul del cielo. De pronto un montón de indígenas llegaron alarmados - padre Ben, una serpiente mordió a Ñyx -. López se montó en un caballo y cabalgó hasta llegar a la parroquia. Pero Ñyx estaba caminando relajada barriendo el suelo con una escoba.

Un indígena atacó a Benjamín por la espalda y Ben pudo ver a Tulio Barrios enojado. - Perdí a mi hija, perdí a mi esposa... ahora no me perderé a mí mismo -. El indígena que atacó a Ben se sintió mal y sollozando dijo – perdón... padre, él nos dio comida y medicinas a cambio de hacerle esto -. Ben se levantó del suelo y se calmó - Tulio, esta no es la forma de arreglar esto... -, Ñyx muy seria habló - Maduro no es presidente. Él es un corrupto que dicta. No tendríamos problema si el régimen no gobernara. Guaidó es el presidente. Hay que hacer que el mundo lo entienda -. - ¿Cómo? -, pregunto Tulio. - Guaidó necesita apoyo para traer la ayuda humanitaria. Podemos hacer que entre a Venezuela, y así ayudar que otras personas no corran la misma suerte que tu familia -.

Capítulo 7: Arrepentida

Penélope trataba de localizar a Tulio. -Demonios... ¡Necesito encontrar a ese imbécil! Seguro huyó para pasarse al otro bando-, le dijo a Marco Luis Zapata. Marco estaba enamorado de Penélope, pero ella nunca lo notó. -Yo haría lo que fuera para ayudarte, hermosa-, -ENTONCES VE Y TRÁEME A ESE CARA DE SAPO-. -No puedo hacer eso, pero puedo invitarte a un café-. Allí Penélope notó algo raro: -Qué adulador... un momento-. Hizo una pausa, frunció el ceño y siguió, -¿Acaso te gusto?-. Marcos se mostró algo molesto, -¿AHORA ES QUE LO NOTAS?, TE COMPRÉ CHOCOLATE, TE REGALÉ ROSAS, SÉ TU NOMBRE COMPLETO...-, -Nadie sabe mi nombre completo-, -Yo sí, Penélope Lea...- , - ¡CÁLLATE! TÚ NO ME GUSTAS A MÍ PORQUE YO ME DESPRENDÍ DE LA CAPACIDAD DE AMAR, YO NO PERTENEZCO A NADIE, EL AMOR ES UNA ESCLAVITUD Y UNA PÉRDIDA DE TIEMPO. Y NO NECESITO A NADIE NI DE NADIE-. Penélope caminó hacia su mansión. Se vio al espejo y al ver una lágrima caer de su ojo y rozar su mejilla, cogió un retrato y lo tiró al espejo partiéndolo. Al ver el retrato, era de su primer amor fallecido. Se arrodilló en el suelo para recoger los pedazos de espejo, -Yo no lloro, yo soy fuerte... pero no soy de hierro. ¿Por qué a mí?-. Su dedo sangró al tomar una partícula del vidrio y rompió en un fuerte y doloroso llanto. -Tal vez Marco Luis no es un mal pretendiente... Quizás yo si soy una mala persona-. Se sentó en un sofá de cuero, y al cabo de tres cuartos de hora le envió un mensaje a Marco: -¡Hey! Perdóname por lo de hoy-. -Claro que te perdono. Y te invito esta noche a acompañarme a cenar en un restaurante nuevo que abrieron ayer-, -Bien, pasa por mí a las 6:00-.

Penélope sentía algo extraño, pensaba ideas contradictorias. "Siento como si mi cerebro se dividiera en dos. Un momento... todos los cerebros están divididos en dos, que tonta. Pero yo me siento rota... pero la piedra no se rompe...". Se dirigió a su enorme armario que resultaba ser un pequeño cuarto con ropa. Peinó su corto cabello. "No sé por qué me estoy peinando. No lo necesito. Mi cabello es perfectamente poco... no tiene sentido". Cogió un vestido violeta con ligeras flores verdes dibujadas en los bordes. El vestido era de su madre. Su madre era muy diferente a ella. Tenía cabello largo con ondas, era pecosa, de tez bronceada. Se puso una chaqueta de cuero que le había regalado Cristhian. Se puso unas botas negras de tacón bajo que combinaban con la chaqueta maravillosamente. Justo cuando se dirigía a la puerta, revisó la hora. Eran las 4:20 PM. Se sentó en la mesa de la sala y se puso a comer pan con pollo, plátano y salsas. Era su comida preferida. Sonó el timbre. Era la vecina Josefina Montesco. Josefina tenía muchos

hijos. Recientemente su esposo Emilio había muerto. Ahora la mujer tenía problemas económicos, así que tocaba las puertas para pedir un poco de comida para sus hijos. A Penélope le molestaba que le llamaran a su puerta. "No es que se me ablande el corazón... pero le daré pan y queso a esta pobre señora". Y casi de mala gana sacó de su nevera una bolsa de pan y un poco de queso y jamón. La señora Montesco agradeció mucho y sin ser correspondida le dio un abrazo fuerte a Penélope, quién la miraba arqueando una ceja y cruzando los brazos. Cerró la puerta y se dedicó a comer pan.

Eran las 5:33 PM, alguien volvió a tocar la puerta. Penélope estaba con la cara llena de salsa y se había puesto unas cholitas. "De seguro es la señora para pedirme leche". Con cara de pocos amigos y labios llenos de plátano abrió y resultó ser Marco Luis. -Oh, eres tú. Pensé que ya no vendrías. -¡Pero si vine más que temprano!-.

Penélope y Marco Luis estaban en el restaurante. Marco Luis hablaba y hablaba, y Penélope comía y comía sin modales. Cuando Marco Luis le preguntó qué quería de postre, ella contestó: -¡Pero si no hemos pedido el tercer plato!-.

El pobre Marco sentía que Penélope iba a arruinarlo, pero recordó que él mismo la buscó a las 5:33 PM porque estaba muy emocionado de salir con una mujer tan bella, no podía esperar a que fueran las 6:00 PM. -Penélope, háblame de ti. ¿Cómo es tu madre?- dijo con cara de interés. -No era pelirroja como la tuya. Y mi padre no era blanco. Tampoco tuve mascota nunca. Ni hermanos o hermanas. Te escuché todo lo que decías mientras comía el aperitivo. Yo la verdad siempre tuve a mi abuelito. Él no estaba de acuerdo con mí... ¿cómo decir? Decía que no estaba en el bando correcto. Nunca me lo había planteado, pero... ¿Cómo puede una mujer fuerte saber si está en el bando correcto o el equivocado?-.

Marco miró a Penélope. Tomó un respiro: -Yo hablo con Dios. A veces no es fácil escucharlo. Pero si pones tu orgullo por encima de todo para protegerte, tu egoísmo hará tanto ruido que no será sencillo escucharlo. Pero siempre él repite el mensaje constantemente para que sus hijos siempre tengan la oportunidad de arrepentirse y cambiar para bien.

Penélope estaba muy pensativa ahora. Ella nunca le había dedicado mucho tiempo a Dios en su vida. A veces le costaba imaginar que con tantos problemas, enfermedades, guerras, odio, tristeza, rabia y maldad... en realidad si existiera un ser tan benevolente y todopoderoso. -Yo cuando te miro a los ojos...Penélope, yo sé que sí existe Dios. Es lo más probable. El creó las cosas bellas de esta hermosa vida-.

Cruz por primera vez se ruborizó con un comentario. Las palabras de Zapata le parecían tan sabias que incluso paró de comer las fresas con crema que habían recién servido. Hablaron mucho. La mujer estaba muy contenta de por fin tener a alguien con quien abrir sus sentimientos. Antes cuando quería tener conversaciones profundas, cada mente de las personas con las que hablaba, le parecía un charco, personas muy llenas de vacío.

Marco Luis iba a pagar la cena pero su cita le impidió que con tanta comida que ella misma pidiera, pagara él. Fue a pagar ella con su billetera. Camino a la fila para pagar se tropezó con una mujer. Ella la reconoció. Era Miladys Salazar. Miladys trabajaba para el SEBIN. Tres colegas estaban detrás de ella. Sin disculparse o saludar siguieron caminando hacia el frente. Penélope pagó la cena. Volvió a la mesa para invitar a Marco a volver a cenar. Practicaba mentalmente lo que le iba a decir: "Marco, me gustó el tiempo que pasamos...y no sé si tú quieras... si no me odias completamente después de tragar como bestia... ir conmigo a comer mañana una carne a la parrilla... bueno. Si te gusta la carne... me preguntaba sí...". Sus pensamientos fueron interrumpidos al ver que Marco no estaba en la mesa. Lo buscó por todo el restaurante. No lo encontró. Estaba una banda tocando en un escenario una canción romántica llamada "daría todo por encontrarte". Decidió interrumpir la música para avisar que buscaba a un hombre de pelo negro, alto, con ojos color gris, chaqueta marrón y camisa azul verdosa. Salió del restaurante. Allí estaba la comisión del SEBIN. Estaban entrando a un auto grande. Allí estaba Marco. Penélope abofeteó a Miladys por llevarse a su cita. No entendía qué sucedía. Marco era como ella. Trabajaban al favor del gobierno. Eran duros contra los que no apoyaran al régimen.

-Señorita Cruz, este mentiroso, estaba envuelto en un plan secreto para derrocar a Maduro. Tenemos órdenes de arrestarlo- dijo molesta Miladys. -¡Lo van a torturar! Marco, tú eres un hombre fuerte y de mi bando, TIENES QUE DECIRLES.-

Marco estaba callado. Sin más que decir, se lo llevaron a El Helicoide.

Esa noche, Penélope caminó por las calles llorando. Un par de adolescentes de la calle le robaron su bolso. Ella corrió tras ellos y los atrapó. Al recuperar su bolso, en lugar de reprenderlos y desatar todo su furia, saco unos cuantos billetes y se los dio, -Tomen, compren algo de comer y no roben más-. Sin darse cuenta, estaba frente a una iglesia. Y algo, nada normal en ella la impulso a entrar.

El lugar le parecía hermoso y acogedor. En medio de todo, vio una gran imagen de Jesús crucificado. "Está en una cruz, como mi apellido...". Se sentó en un banco. Vio que muchos oraban arrodillados, así que hizo lo mismo y pidió a Dios que la iluminara para hacer lo correcto. Luego en voz alta dijo que no tenía sentido porque ya estaba del lado correcto. Ella recordó repentinamente lo que le dijo su abuelo sobre los ángeles. Eran bellos, puros y buenos. Siempre estaban allí para hacernos saber nuestras fallas y ayudarnos.

En el fondo de la iglesia estaba una chiquilla de largo cabello marrón claro trenzado, barriendo las hojas secas que caían dentro de la iglesia. Cuando terminó se sentó en el banco dónde estaba Cruz y se puso a rezar. Luego le habló a Penélope: -Sí te equivocas yendo de camino a casa... y te vas por la calle equivocada... siempre podrás devolverte y pasar nuevamente por la iglesia para luego pedir ayuda a Dios. Es lo que me dice papá-.

Penélope sintió que algo dentro de ella estaba cambiando, y se sintió mejor. Pensó un poco y decidió reflexionar sobre sus actos. Estaba dudando si la niña era un ángel como los que describía su abuelo.

Finalmente se confrontó a sí misma, y algo mucho más poderos que ella la agitó internamente, y le hizo ver que no estaba caminando por la calle correcta, y sintió remordimiento de muchas cosas que había hecho en su vida. Si, definitivamente no estaba haciendo lo correcto. Quiso enmendar su error. ¿Por qué se había vuelto tan resentida?, ¿Por qué apoyaba tanto a un régimen que hacía sufrir incluso a las personas que ella tanto amaba?, "No debí contar solo con mis

propias fuerzas, debí siempre apoyarme en Dios. Todo este tiempo él tuvo las respuestas y yo me negué a escuchar". Una voz en lo profundo de su alma la alentó a localizar al padre López para empezar a buscar el bien.

Mientras tanto, en el estado Amazonas, Viviana caminaba cada vez más. Ben enseñaba a leer a indígenas y todos planeaban la boda de Viviana y Giuseppe.

Capítulo 8: Decepciones

- PADRE, PADRE -, le dijo alarmada Ñyx a Benjamín. - Nos invaden los Chururús -, - Que nos invaden... ¿Los qué? -. Un grupo de personas, en su mayoría indígenas armados con machetes y pistolas rodeaban la parroquia. Tulio Barrios los calmó - Tranquilos, yo pagué a toda estas personas para amedrentarlos a todos ustedes, pero ahora he cambiado de idea. Ahora nos ayudaran para el ingreso de la ayuda humanitaria -. Ben respiró y se acercó a Tulio - Tulio, Tulio... TULIO. Esa no es la manera. Esas personas pueden morir -, - pero... están entrenados-. - ¡Igual! No pueden simplemente ir a la frontera y enfrentarse al gobierno y acabar con todos los guardias nacionales y la policía bolivariana -. - YO CREO QUE ES UNA BUENA IDEA -, dijo un Chururú. - Si no nos apoyas, nos iremos sin tu permiso -. A lo lejos se veía venir un helicóptero aterrizando. De él salió Penélope con un uniforme verde oliva. Llegaron más helicópteros y salían muchos militares. - VENIMOS EN PAZ... -, dijo rápido Penélope Cruz. - Hemos venido a apoyar. Han entrado armas rusas a Venezuela y Nicolás ha tomado control de ellas. Nosotros también tenemos armas, vengan conmigo los que quieran apoyar el ingreso de la ayuda humanitaria. Los Chururús fueron con Cruz, igual Tulio pero quien menos se esperaba que fuera también lo hizo, Ñyx: - Lo siento, padre. Pero me necesitan -. Ben se entristeció. Ñyx era solo una niña. No podía perderla así como perdió a Mayo.

Pasó todo un día triste. Fue a caminar por la selva para distraerse. Se sentó bajo un árbol. De pronto oyó a alguien pedir ayuda. La voz le resultó muy familiar. Era la de una chica. Corrió hacia donde escuchaba la voz y estaba una niña casi cayendo a una catarata. Ben le dio la mano y le dio ánimo. Pero se sorprendió mucho al ver que la niña era Mayo. Casi cae en la catarata por salvarla. Ben estaba tan feliz. Había rescatado a Mayo. - Mayo... ¿Cómo llegaste hasta aquí? -, - Resulta que mi ataúd estaba flojo y cuando fui enterrada pude salir.-, - Pero... ¿Cómo? Creí que el perdigonazo había sido letal -, - No, no. Qué tontería. Los perdigones no pueden matar a las personas. Los doctores exageran a veces -. Mayo tenía un hoyo en el cuello muy redondo y se podía ver a través de él -. - ¿Te duele? -, - No, qué va. Estoy bien. Llegué aquí con ayuda de Amanda, nos volvimos amigas. Ven, sentémonos bajo el árbol, que estoy cansada. ¿Qué ha sido de tu vida? -, - Bueno. Tu hermana se va a casar -. Mayo se puso triste. Empezó a llorar, - Ojalá yo existiera y viviera para ver la boda de mi hermana en persona y no desde el cielo. Sé que ustedes me han extrañado y han deseado que viva pero no fue así... lo siento -.

- BEN, ¡BENJAMIN!¿DÓNDE ESTÁS? - Gritaba Giuseppe quién encontró en la noche a Ben tirado bajo un árbol rodeado de plantas color magenta y verde. Ben hablaba solo: - Mayo... Mayo... no es tu culpa... Mayo... -, Giuseppe entendió, Ben estaba delirando pues la planta magenta y verde era venenosa y provocaba alucinaciones.

Ben despertó luego de dos días. Viviana estaba muy preocupada. - VIVIANA, MAYO ESTÁ VIVA, ¿DÓNDE ESTÁS, MAYO? -. Viviana contuvo el llanto: - Ben... deliraste. Tal vez aún no has aceptado... que Mayo se fue -. La cara de Ben reflejaba un profundo dolor. - Ben, Mayo descansa y no le gustaría que cada vez que la recuerdes sea motivo de tristeza -.

- ¿Y qué pasó con los Chururú? -, preguntó Ben mientras paseaba llevando a Vivi en silla de ruedas y eran acompañados por Giuseppe. - No tenemos noticias. Pero ya sabes lo que dicen: No noticias es igual a buenas noticias -, dijo Giuseppe dudoso. Justo en ese instante llegó un helicóptero. De él bajaron Penélope y Ñyx. Ñyx estaba herida del brazo derecho así que llevaba vendas. Ben dudando si alucinaba o no fue a darle un abrazo.

- Ahora somos perseguidos políticos -, dijo Penélope. - Capturaron a mis compañeros y no quiero imaginarme lo que harán con ellos. Nos llamaron traidores. Logré escapar con Ñyx por pura suerte -, - no creo en la suerte - respondió muy serio Ben. - Nos han hecho cosas terribles porque Estados Unidos está acorralando al régimen. Maduro no es presidente legítimo, el presidente legítimo es Guaidó. Hay que actuar -.

Así fue como Ben ideó un plan para ayudar al país. Contactó a Guaidó a través de sus contactos: - Presidente Guaidó. Queremos ayudarlo a traer por río la ayuda humanitaria. Le daremos la ubicación de la zona donde puede entrar con ayuda de indígenas del estado. Estamos de su lado -.

Evacuaron las orillas del río de una forma peculiar. Ñyx bebió del río y fingió morir. Penélope hizo correr el rumor de que “EL RÍO ESTÁ ENVENENADO”. El río tomó

una fama tan mala que había menos indígenas. Pero obviamente quedaban demasiados, pues no eran todos tan ingenuos. Los indígenas que ayudaban a Ben se montaron en botes esperando a que llegara la ayuda. Al ser las 6:00 PM llegó una embarcación. Todos estaban muy contentos porque Guaidó había llegado con la ayuda humanitaria pero quien se bajó de la embarcación... no era Guaidó.

Capítulo 9: Traición y tragedia

Joaquín Mercedes salió del barco riéndose y aplaudiendo. -Bingo, bingo, BINGO. JAQUE MATE. Al darle la ubicación a Guaidó... nosotros descubrimos una forma de transportar armas-. Ben no entendía cómo ellos tenían la ubicación. -Es muy fácil obtener datos cuando se hackea... pero aún más fácil es jugando bien-. Ñyx se alarmó: -¿Secuestraron a Guaidó?-, -... no seas boba, está de nuestro lado. Guaidó es uno de nuestros topos. Siempre fue de la izquierda comunista. Fingió ser del bando de los escuálidos-. Ben no se lo podía creer. ¿Tenía dos presidentes y ambos eran corruptos? Algo no estaba bien. Un indígena furioso se abalanzó sobre Joaquín. Un agente de su seguridad golpeó fuertemente al indígena. El resto de los indígenas comenzaron a atacar a todos los que estaban en la embarcación. Ñyx a escondidas entró a la parte trasera del barco para buscar a Guaidó por si estaba allí realmente como un dictador más. No encontró a nadie. El barco estaba vacío. Los militares presentes en el barco comenzaron a dispersar a los indígenas con bombas lacrimógenas y perdigones, y luego, con cierta dificultad, la embarcación zarpó. Ñyx estaba frustrada. Los indígenas que lucharon estaban heridos y sin esperanzas. Ben se sentía culpable, se lamentaba mucho de haber puesto en peligro la vida de tantas personas.

-No lo puedo creer, fuimos traicionados-, se decía Ben constantemente a sí mismo. Tuvo que llamar desesperadamente a la ambulancia para que sanaran a los indígenas. Entró al patio trasero de su hogar y se reunió con Giuseppe y Viviana. Vivi estaba feliz porque ya era prácticamente una mujer "común y corriente" y eso irónicamente la hacía sentirse especial. Estaba aprendiendo a coser con máquina. Como no tenía telas que pudiera comprar, cosió vestidos hechos de manteles, y para ser sinceros... eran horribles. Tenía puesto encima un montón de manteles blancos. La falda era un cuadrado de tela con bordes de manzanas verdes y rojas. La parte superior era de otro tono de blanco y la tela era satinada. Las mangas eran disparejas y los bordes de las mangas eran a cuadros rojos y verdes, porque antes era un mantel navideño. Sin embargo, Giuseppe miraba a Vivi con un profundo cariño que demostraba que valía la pena elegir quedarse con Giuseppe porque aunque Vivi iniciara creando fealdades y llevándolas encima él la quería.

-Bueno... ¿Y a ti que te pasó?-, preguntó Ben al verla rodeada de trapos con malas costuras. -Bueno, hacía un curso online de costura...-, respondió Viviana cosiendo unos guantes hechos de medias transparentes. -A ver si entendí. Te quedaste sin internet así que coses sin recibir clases... ¿no?-

Vivi se irritó un poco. Ella había seguido todo el curso cuidadosamente. Pero nunca antes había cosido. -BENJAMIN LÓPEZ, ESTOY APRENDIENDO. TRATO DE HACER MI VESTIDO PARA LA BODA-, dijo muy molesta. A lo que Ben bromeando respondió: -¿cuál boda?-, y se rio con la intención de que Viviana se riera también, cosa que no sucedió porque el comentario no era de su agrado. Y entonces al mismo tiempo ambas mangas de su vestido se cayeron por descoserse.

Ben le contó a Giuseppe y Vivi muy seriamente lo que había sucedido. La traición había quedado impresa en su corazón. Giuseppe dijo que no podían quedarse sin hacer nada. -Tenemos que regresar a Caracas. Haremos resistencia. Llegaremos al fondo de esto-, decía él. Ben sabía que lo podían capturar. Entonces entró a la escena nadie más ni nadie menos que Penélope Cruz: -Los ayudaré. Iré con ustedes a Caracas. Haremos resistencia-.

Penélope no era una persona en la que Ben sintiera que podía confiar. ¿Cómo una mujer tan malvada no los traicionaría? Penélope se ofreció a pagarle a cada uno de los que fueran a Caracas una habitación en un hotel modesto y poco llamativo. Ñyx decidió aceptar. Igual Giuseppe y Viviana. Pero Ben no. Se cuestionaba mucho si hacía lo correcto o estaba en un error... principalmente por haber arriesgado la vida de los indígenas para luego ser traicionados por Guaidó. Giuseppe habló con él para convencerlo. Entonces recibió una llamada del párroco de una iglesia de Caracas. El párroco, Freddie Henrique pensaba que Ben seguía viviendo en dónde vivía antes, así que le pidió ayuda para que le celebrara una Misa a Marilyn Suárez, una niña que había muerto en una protesta por un perdigonazo. Ben recordó a Mayo y decidió ir a Caracas por un tiempo corto.

Mientras estaban llegando a Caracas en un bus, este se quedó sin batería. Así que tuvieron que continuar el camino en un carro extraño. Estaban en una perrera. Durante el viaje, a Vivi se le cayó su bolsa con el vestido de novia que había

hecho para hacerle mejoras. Se puso muy triste al ver que todo el esfuerzo que hizo fue en vano. -No importa Vivi. Harás mejores. Estoy seguro...- dijo Ben.

Al llegar a la iglesia donde le celebraban Misa a la difunta niña Marilyn, su madre lloraba desconsoladamente.

Penélope estaba escuchando atentamente la homilía de la Misa que celebraba Ben. Al terminar, Penélope se le acercó a Ben y le pidió ayuda. Dijo que quería confesarse. Tenía cierto temor a que el padre se horrorizara o contara sus secretos pero sintió que Dios le decía que confiara, nada más.

-... He sido injusta. He tratado mal y torturado a inocentes por el rencor y odio que tenía dentro de mí. No he sido buena persona. He pesado la línea roja privando de su vida a personas, cuyo único delito ha sido el de pensar distinto, pensaba que la hacía un favor al mundo librándolo de esos inocentes seres. No sé cómo decirlo, pero estoy muy... muy arrepentida y dolida por todo lo que hice, me cuesta creer en la misericordia de Dios al pensar que pudiese perdonar a una persona que ha hecho cosas tan terribles como las que yo he hecho-, dijo la mujer con voz temblorosa.

-La misericordia de Dios es infinita. Él perdona todos los pecados de sus hijos. Nos ama infinitamente a todos. Y yo te absuelvo de tus pecados, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, Amén-.

Al confesarse, soltó todo el peso que caía sobre ella. Dijo rápidamente cada pecado que ella había cometido y pidió perdón y tuvo el dichoso propósito de enmienda, de tratar de no volver a ofender más a Dios. Se sintió mucho... muchísimo mejor, con la firme convicción de reparar todo el mal hecho por ella y por los demás.

Fueron todos a casa de la Madre de Viviana y entonces sucedió algo inesperado. Se fue la luz. "De seguro regresará en un minuto" se decían todos. Pero pasaron horas. Ben se quedó a dormir en su hogar anterior. Tuvo calor mientras dormía.

Soñó que estaba en un sauna. Cuando despertó aún no había electricidad. Para colmo, llegó solo por cinco minutos que no pudo aprovechar porque dormía y estaba en el sauna de sus sueños.

A la hora de desayunar no podía usar la cocina. Era eléctrica. Tampoco había pan en la nevera. Pasaron más horas y no había comido nada. Su estómago ahora era una isla desierta. Un tarro vacío.

Había una nevera con carne que llevaba días sin cocinar y ya se iba a dañar. Entonces Benjamín tuvo una idea. Invitó a sus amigos y vecinos a comer una parrilla. Eran las 8:00 pm. La carne era lo primero que había probado en todo el día.

Todos conversaban alegremente aunque no hubiera luz. Penélope trataba de contentarse lo más posible aunque estuviera dolida por lo que le pasó a Marco Luis Zapata.

Viviana Velásquez se quedó con el mantel de la parrillada porque era hermoso y grande. Giuseppe le prometió que la llevaría a comprar telas cuando pudiera mientras que Ben decía "...mejor cómprale un vestido. Algo decente", y Vivi se molestaba y a la vez reía.

Hacía tanto tiempo que estas personas no comían parrilla, que incluso habían olvidado lo que era comer algo sabroso. Para Ben, y para muchos, fue la mejor parrillada de su vida.

Capítulo 10: Expiación

El tiempo seguía transcurriendo sin piedad, pasaron alrededor de unas cuantas semanas, mientras Caracas y Venezuela entera, parecía un paciente de enfermedad terminal cuyo cuerpo va dejando de responder progresivamente, los apagones generales continuaban, en consecuencia la oscuridad era la reina de la noche, los celulares sin carga y la comunicación mediante señales de humo, los puntos de ventas inactivos, el suministro de gasolina al mínimo y el ánimo de muchos venezolanos por el suelo.

Viviana cosía su vestido de novia. A veces todo era tan oscuro que confeccionaba con velas. Gracias a Giuseppe que sabía hacer velas artesanales, no todo era tan oscuro en casa de los Velásquez. Giuseppe se había despedido de Viviana para volver a la casa donde solía hospedarse.

Una madrugada de sábado, había iniciado con electricidad. Ben estaba utilizando su celular. Conversaba con su primo Oswald Pacheco. Le contó la historia de la traición por parte de Guaidó. El primo de Ben quedó muy extrañado. Él apoyaba a Guaidó y era muy cercano a él. Cuando López le contó la manera en que lo traicionaron, al llevar a los enemigos al río, Oswald suspiró. Oswald le dijo en un mensaje: "Ese número fue intervenido, y el régimen se apoderó de la línea". Ben quedó impactado. Todo ese tiempo estaba seguro de que le habían traicionado. Se sentía confundido. Decidió ir a casa de los Velásquez, donde Giuseppe estaba horneando galletas. Antes de entrar a la casa, pudo oír muchas risas. Giuseppe decía: -¡Deberíamos abrir un restaurante de galletas cuando nos casemos!-. Mientras que Viviana a carcajadas decía: -¿Y cómo se llamará? ¿Giuivivi's Place? Que nombre tan ridículo-.

Cuando Ben entró estaba toda la cocina llena de masas de galleta y chocolate. Giuseppe que no podía respirar por la risa contó que licuaron chocolate pero no pusieron tapa a la licuadora por descuido.

Luego de hornear las galletas y que dejaran de reírse todos, Ben se puso muy serio y dijo la verdad sobre Guaidó. Giuseppe estaba impresionado porque toda la trampa parecía muy real.

Pasaban más días y la falta de luz se volvía costumbre. Las protestas en las calles iban en aumento, el descontento del pueblo era evidente, y los organismos internacionales apostando aún por una salida diplomática.

Penélope, quién se había convertido profundamente, quería reparar todo el daño ocasionado. Recordó el caso de Felipe Dallas. Su familia continuaba en privativa de libertad. Recientemente los habían trasladado a la cárcel de Ramo Verde. Pensó entonces en hablar con sus contactos que todavía le quedaban para liberar a la familia de Dallas. Recordó a Rosalinda, "no... no ella es horrible. Debieron llamarla Rosafea". Rosalinda Monagas era una odiosa oficial con cara similar a la de un jabalí. Siempre estaba amargada y se quejaba de todo en la vida. Pero Penélope sabía que ella no era en el fondo una mala persona. Ella estaba destacada en Ramo Verde, y con frecuencia se paseaba por las celdas en donde tenían a la familia de Felipe. Penélope contactó a Rosalinda, tomó todas las precauciones posibles para mantener la confidencialidad, pero en esta etapa del régimen casi todo estaba intervenido y vigilado, era muy difícil decir y hacer sin que una cámara te grabara, o cualquier medio electrónico como los celulares, los correos, la radio te delatase. Con todo este aparato de espionaje al servicio del régimen, Joaquín Mercedes se enteró de los planes de Penélope Cruz para intentar liberar a la familia de Dallas. Cruz le pidió a Rosalinda moviera todas sus influencias para liberar a la desdichada familia. Su superior tenía el nombre Alberto Palo y no estaba de acuerdo con las políticas del actual régimen, era un excelente ser humano y muy buena persona, pero lo que Penélope no sabía era que Alberto estaba por jubilarse. Joaquín le ordenó a Rosalinda que viniera lo más pronto posible y le dijo que liberarían a la familia de Dallas a cambio de Penélope.

Ben estaba celebrando Misa el domingo. Penélope estaba allí. Oraba con la mayor devoción que podía y hacia lo posible para aumentar su amor a Dios. Al finalizar la Misa, Penélope se quedó un rato meditando y luego de transcurridos unos minutos se dirigió a la salida. Ben la alcanzó y le preguntó hacia donde iba. Cruz dijo que no le podía decir. El padre le regaló un rosario.

- Dónde quiera que vayas, Dios y la Virgen siempre estarán contigo-. Y le dejó el rosario en la palma de su mano.

Penélope agradeció con voz temblorosa y se dio la vuelta soltando una lágrima. Penélope estaba nerviosa. Pero sabía que iba a hacer solo lo correcto.

Llegó a Ramo Verde y se encontró cara a cara con Joaquín Mercedes. Mercedes siempre había odiado bastante a Cruz, pero ella estaba por un nivel superior al de él, así que le era "intocable" en ese entonces. Incluso a veces la adulaba en secreta burla. Ahora él sentía que estaba por encima de esa "irritante mujer" porque ella era ahora una prófuga. La familia de Dallas salió de la cárcel. La señora Dallas le dio la mano a Penélope por su ayuda sin saber que le sucedería luego a su liberadora.

Trasladaron en un auto a Penélope a otra cárcel: El Helicoide. Joaquín Mercedes estaba muy feliz por poder torturar a la mujer que tanto odiaba. La maltrataba tanto física como psicológicamente siempre que podía.

Marco Luis Zapata también estaba prisionero allí. Los enviaron por un momento a celdas contiguas. Penélope tocó las manos de Luis y le confesó lo mucho que sus palabras calaron en su alma la noche de la cena. Joaquín se molestó por verla feliz y la golpeó. Pero ella estaba muy serena. La volvió a golpear y Zapata se molestó tanto que abofeteó a Mercedes. Zapata estaba impresionado por el cambio de Cruz. Ahora era una mujer integra. Estaba muy tranquila. El cambio fue muy grande.

Los militares trataban de sacarle información a Penélope sobre la resistencia, pero ella no soltaba nada. Siempre que la torturaban ella era fuerte. "Voy a aguantar. Esto me lo merezco. Pero no estoy sola... lo ofreceré por Dios, por Venezuela, por toda la gente a la que le he hecho daño, por la expiación de mis pecados y la de los demás..." se decía.

El Ministro de la Defensa Vladimir Padrino, quién conocía perfectamente a Penélope, se presentó en El Helicoide, y solicitó que se la trajeran, pues no entendía como una mujer que había demostrado ser tan fiel al régimen pudiese ahora traicionarlos.

-Cruz... mírate- dijo Vladimir- estás muy... golpeada. ¿Cómo es posible que permitieras que te hicieran eso? Tú solías ser la que mandaba, y la que torturará. Pero ahora, no sé porque razón haz elegido el bando perdedor. Te daré otra oportunidad. Únete a nosotros y volverás a tu vida normal. Lo tendrás todo-.

-Eso no es tenerlo todo. Eso es no tener nada. Si usted tiene muchas cosas aquí... cosas materiales... no servirá de nada. Porque nada de eso irá con usted a la vida eterna. Lo único que tiene mérito es casi invisible. El amor. Las buenas acciones. Eso es tenerlo todo-.

Estas palabras dejaron al ministro muy confundido, no entendía como una de las mujeres más crueles y leales que había conocido en su vida, podía ahora dar un giro de 360 grados y aceptar todas las torturas que le impartían en El Helicoide casi con agrado.

Penélope fue llevada a una celda muy oscura. Dónde no podía ver nada. Allí estaba Marco Luis, quién le decía: -Tranquila... estoy aquí. Estoy aquí-.

Mientras tanto... nadie podía parar el calendario, quién era el único que avanzaba sin obstáculo alguno, y las protestas continuaban, el país cada vez más moribundo y el régimen sin caer. La gente perdía la fe. Muchos desesperaban. Ya la gente no creía que su país pudiese tener arreglo, es como un cáncer que hace metástasis y solo queda esperar la muerte con o sin resignación.

Un día... hubo una protesta muy fuerte en Caracas. En dicha protesta, una mujer fue herida de muerte. La capital era un desastre.

En el Palacio de Miraflores, la primera combatiente Cilia Flores estaba estresada. Sabía que la situación que enfrentaban no era fácil. Los colaboradores más cercanos al régimen buscaban la manera de librarse de esta situación, Tibisay Lucena había hecho sus maletas para huir. Delcy Rodríguez también estaba planeando huir en secreto. Aristóbulo Istúriz estudiaba la manera de cambiarse de bando, Jorge Rodríguez escribió una carta en secreto a Guaidó para aceptar amnistía.

¿Cuál era el problema? Simple. Ya no había suficiente dinero para mantener atados a Venezuela a los políticos más perseverantes.

Ben por su parte estaba muy preocupado por Penélope.

Leopoldo López e Iván Simonías había ya sido liberado por el mismo SEBIN por órdenes de Guaidó, comenzaba a aparecer grietas en las Fuerzas Armadas Nacionales.

De todas formas... la gente seguía perdiendo su fe. Pero Penélope sabía que todo se arreglaría en no mucho tiempo. Joaquín Mercedes seguía disfrutando de torturarla. Empezó a golpear a Marco Luis Zapata con un palo. Pero Penélope le pidió que lo dejara en paz y la golpeará a ella. Mercedes se molestó muchísimo con el comentario. Le pareció que ella lo estaba provocando aunque no fuera así. Le molestaba demasiado ver como aguantaba todos sus sufrimientos con dignidad. No pensaba hacerle gran mal. Pero la abofeteó. Cogió dos cables cargados con electricidad y se los puso en la cabeza. Penélope, ya toda debilitada, se preparó para ofrecer su dolor, y lo ofreció con toda su alma por Dios, por sus nuevos amigos, por Venezuela y sobre todo por expiación, y feliz de encontrarle sentido a su sufrimiento no resistió más y murió. Pero para disgusto de Mercedes... murió con una sonrisa en su cara. Marco Luis corrió a abrazar el cadáver de su amada ahogado en llanto, y pego un grito de dolor que retumbo toda Venezuela.

Mercedes dejó libre a Marco porque no tenía más información que sacarle. Así que lo dejó enterrar el cuerpo de Penélope. Casualmente Ben fue al cementerio

ese día a visitar a Mayo, pero encontró a una persona llorando desconsoladamente ante una tumba, y dispuesto a ofrecer consuelo al prójimo, se acercó más a la lápida, y pudo leer por fin el nombre del difunto, y cuando distinguió que era Penélope Cruz, sintió que un rayo le atravesaba el alma, y no pudo evitar dejar correr sus lágrimas. Ben, se presentó a la persona, que resultó ser Marco, le comentó sobre su conversión, y le aseguró que ya estaría gozando de la presencia de Dios en el cielo, rezaron un rosario frente a su lápida y le dejaron flores.

Capítulo 11: Operación jaque mate

El régimen no encontraba manera de apagar las protestas, esto tenía a Nicolás muy alterado. Por otra parte cada vez se unían más países al cerco internacional y sus más cercanos colaboradores lo estaban abandonando, Delcy Rodríguez y Tibisay Lucena se había escapado del país, Jorge Arreaza y Tareck El Aissami se mantenían en el exterior sin atreverse a poner un pie dentro del territorio venezolano, incluso muchos militares de alto rango desertaban o lo traicionaban cuando menos lo esperaban. No podía controlar tantos problemas... así que decidió idear un plan, en caso de que definitivamente el control de la situación se le escapara de las manos.

Era una mañana fresca. Ya la operación libertad estaba en marcha, Guaidó había convocado una gran protesta a nivel nacional, para continuar produciendo grietas al régimen, hasta provocar la fractura definitiva y lograr el primer objetivo, que no es otro que el cese de la usurpación.

Maduro estaba desesperado y asustado, ya tenía un avión preparado, con la intención de pedir asilo en México.

Ben y Giuseppe estaban en la protesta alzando banderas, Tulio Barrios se les unió. Muchos helicópteros sobrevolaban el cielo de Caracas, eran militares estadounidenses listos para prestar apoyo. Los opositores estaban frente a frente con los militares que apoyaban al régimen. Un teniente coronel del ejército, Víctor Manuel Rivera, se unió a la oposición. Otro militar de la guardia nacional se sintió con fuerzas para apoyar a Guaidó. Luego tres más de la aviación se unieron. Y así hasta que muchísimos militares se unieron a luchar por Venezuela. Finalmente sucedió lo que tenía que suceder en algún momento, los militares leales a la constitución se unieron a los manifestantes y comenzaron a desconocer el régimen de Maduro. Diosdado estaba irritado y confundido al ver que ya nadie lo respaldaba.

Quedaban aún algunos militares leales al régimen que fueron finalmente detenidos. Los colectivos se enfurecieron pero los estadounidenses lograron

neutralizarlos, y en honor a la verdad, muchos de ellos no estaban dispuestos a sacrificar su vida por una revolución que ya en nada los beneficiaba. Joaquín Mercedes estaba iracundo. Sus ojos negros parecían brillar de naranja. Sus cejas pobladas mostraban mucha rabia. Se alzó contra una oficial de las Fuerza Armadas Nacionales que había reconocido a Guaidó como presidente legítimo. Esa militar le recordaba a la sonrisa de la fallecida Penélope. Afortunadamente, varios hombres lo sostuvieron y lo esposaron.

Diosdado Cabellos se dispuso a escapar al ver que todo estaba perdido, y se trasladó a La Carlota, en un Ford Festiva un poco destartado para no llamar la atención. En el aeropuerto lo esperaba un avión con destino a Cuba. Cinco minutos luego de haber despegado, los militares leales a Guaidó se enteraron de que Diosdado se encontraba a bordo del avión que acababa de despegar, y enviaron dos aviones Sukhoi a derribar el avión en donde estaba Diosdado, los pilotos estaban esperando órdenes del presidente interino de la República Bolivariana de Venezuela Juan Guaidó.

-Presidente Guaidó... ¿Quiere que lo derribemos?-, pregunto un general de la fuerza aérea que estaba al mando de los Sukhoi, Guaidó se negó. Pero pidió que redireccionaran el avión a U.S.A para que lo apresaran allí. Finalmente el avión aterrizó en Miami, en donde la DEA lo esperaba.

Nicolás Maduro finalmente escapo a México como lo tenía previsto.

Todos en Venezuela estaban muy felices. Ben ayudó a Juan Guaidó a llevar ayudas a Venezuela.

Viviana y Giuseppe estaban muy felices. Llegó el día de su boda. Vivi llevaba un hermoso vestido confeccionado por ella misma.

5 años después...



Era un día de Picnic. Ñyx había celebrado porque se iba a graduar de bióloga en la Universidad Central de Venezuela. Giuseppe había abierto un restaurant en Caracas. Vivi era costurera ahora y vendía vestidos para niñitas como su hija Mayah. Mayah tenía la cara de Mayo y el cabello de su madre. Todo era muy bonito y limpio en Caracas. Había más riquezas. Ben era el sacerdote más feliz y servicial de la zona. Tulio había muerto recientemente de cáncer... pero ahora estaba con su esposa e hija. Los Dallas vivían muy bien en Maracaibo. Juan Carlos Rubio ahora era libre desde la caída del régimen. Amanda y Viviana se reconciliaron, aunque Amanda aún no estuviera muy contenta con tener a Juan Guaidó como

presidente. Pero aunque tuvieran diferentes opiniones, se llevaban muy bien

-¿Vieron eso?-dijo una Santa desde el cielo.

-¿Ver qué, Mayo?

-Ver que tu sacrificio no fue en vano, Penélope. Cada sacrificio que haga alguien de cualquier parte del mundo ayuda a que llegue pronto la paz mundial.

-Es cierto...- dijo la bella Cruz mirando a Zapata rezar cerca de su lápida.-Siempre estaré viva... te amo.-

COLOR ESPERANZA

ISABEL BAZÓ

Cuando crees que solo queda lugar para el odio y el rencor, cuando sientes que todo esta perdido, y que ya nada vale la pena, siempre hay una luz al final del túnel, una luz que nos puede hacer cambiar nuestra visión del mundo y el sentido de las cosas.

